

EL GATO DE SCHRÖDINGER

de Santiago Sanguinetti

El gato de Schrödinger fue estrenada por la Comedia Nacional en la Sala Zavala Muniz del Teatro Solís, Montevideo, el 21 de mayo de 2016 con el siguiente reparto:

ROBERTO, ROBERTO'	Diego Arbelo
ALFREDO, ALFREDO'	Fernando Diansi
NÉSTOR	Leandro Núñez
MILTON, MILTON'	Juan Antonio Saraví
JORGE	Levón
NÉSTOR'	Andrés Papaleo
ROBERTO (doble de cuerpo)	Enzo Vogrincic
Escenografía e iluminación	Laura Leifert y Sebastián Marrero
Vestuario	Johanna Bresque
Sonido	Fernando Castro
Dirección	Santiago Sanguinetti

PERSONAJES¹

Roberto, treinta. Mascota de un equipo de fútbol.

Alfredo, treinta. Mascota de un equipo de fútbol.

Néstor, treinta. Futbolista.

Milton, cuarenta y cinco. Director técnico.

Jorge, sesenta. Dirigente deportivo.

Milton', cuarenta y cinco. El mismo director técnico, pero de otro universo.

Roberto', treinta. La misma mascota, pero de otro universo, distinto al anterior.

Néstor', treinta. El mismo jugador de fútbol, pero de otro universo, distinto al anterior.

Alfredo', treinta. La misma mascota, pero de otro universo, distinto al anterior.

Skipy, un gato.

Skipy', el mismo gato, pero de otro universo.

¹Los personajes de igual nombre serán representados por el mismo actor, con excepción de Néstor y Néstor' que deberán ser interpretados, preferentemente, por actores gemelos. Se sugiere que, para el caso de Roberto y Roberto', que estarán presentes en escena al mismo tiempo, se incluya a un doble de cuerpo, cuyo ingreso será oportunamente indicado en el texto.

Un vestuario dentro de un estadio de fútbol.

En una pared, una puerta de acceso. En uno de los rincones, una abertura que conduce a las duchas y baños, y de la que no para de salir vapor. En el centro, bancos y lockers.

ROBERTO y ALFREDO toman café y comen bizcochos sentados en algún banco. Ambos van vestidos con sendos trajes de animales de peluche con forma de gato. Son las mascotas oficiales de un club deportivo. Las cabezas desmontables de sus trajes, en algún lugar.

- ROBERTO. Una mierda esto, ¿no?
- Silencio.*
- ROBERTO. Contestá, puto.
- ALFREDO. No me digas “puto”.
- ROBERTO. Entonces contestá, puto.
- ALFREDO. No me digas “puto”. Puto.
- ROBERTO. Entonces contestá, puto.
- ALFREDO. ¿Qué mierda querés que te conteste si no hiciste ninguna pregunta, imbécil?
- ROBERTO. ¿Cómo no?
- ALFREDO. No.
- ROBERTO. “Una mierda esto, ¿no?” Eso es una pregunta. Eso es claramente una pregunta/
- ALFREDO. Eso no es una pregunta/
- ROBERTO. ¡Sí es una pregunta!
- ALFREDO. Bajá la voz, enfermo.
- ROBERTO. ¿Tengo mal aliento?
- ALFREDO. ¿Qué carajo/
- ROBERTO. ¿Tengo mal aliento, campeón? ¿No querés hablar porque tengo mal aliento? Cuando tomo café tengo mal aliento. ¿Tengo/
- ALFREDO. No tenés mal aliento.
- ROBERTO. ¡Contestá, puto!

- ALFREDO. ¡Callate, enfermo!
- ROBERTO. Una mierda, ¿no?
- ALFREDO. ¿Qué es una mierda? ¿Qué carajo es una mierda?
- ROBERTO. Esperar acá cuarenta y cinco minutos para salir a hacer boludeces en el entretiem po de este puto partido vestido como una especie de porrista siniestra mezcla de Alf y Nadia Comaneci mientras las pelotas se me contraen de tanto sudor en los calzoncillos y algún niño me calcina los pendejos dándome patadas en la ingle. Eso es una mierda.
- ALFREDO. No te parecés en nada a Nadia Comaneci.
- ROBERTO. Pero sí me parezco a Alf.
- ALFREDO. Nadia Comaneci dormía en un sarcófago de un metro veinte para no crecer. Y se amputó la tiroides a los quince. Cosas de rumanos.
- ROBERTO. No me siento muy bien, campeón. El café es horrible. Como chupar una paloma. No lo intentes. Chupar una paloma no es una buena idea.
- ALFREDO. Siempre quise hacer gimnasia olímpica pero no tengo condiciones, ¿sabés?
- ROBERTO. *(Toma un sorbo. Muestra su lengua.)* ¿Tenés calor? Hace calor. Estos trajes son una mierda. Trajes de mierda. *(Trata de sacarse el traje pero no puede.)* ¡Mierda!
- ALFREDO. Hablá más bajo.
- ROBERTO. *(Se huele las axilas.)* Es la ansiedad. No quiero ser una mascota. De verdad. Me comería un helado. Vamos a comer un helado.
- ALFREDO. O podemos desnudarnos y salir a la cancha a pegarles a los jugadores.
- ROBERTO. No podemos salir desnudos. Hay niños.
- ALFREDO. Sí, por eso.
- ROBERTO. Prefiero tomar un helado.
- ALFREDO. Mierda. Creo que me entró una cucaracha en el traje.
- ROBERTO. ¡Necesito un helado! Un helado de verdad. Uno bien frío. De algo. De cualquier cosa. Menta. Limón. Frutilla no. La frutilla me da náuseas. Como el café, ¿entendés? La frutilla. Es afrodisíaca la frutilla. Calienta a la gente. Dicen. ¿Sabés por qué? Porque se parece a una pija. La punta. Dicen, qué sé yo. Como de pito, ¿entendés? Y cuando te comés una frutilla es como si te estuvieras comiendo una pija. Un pene. La punta. No los entiendo. Hay gente que sabe eso y sigue comiendo frutillas. Comen frutillas como si fuera una fruta normal. Como si fuera una pera. Y no es una pera. ¡No es una pera! No. Es una fucking pija, ¿entendés? Las comen como si fueran simples peras inocentes. Y no lo son. ¡Y las disfrutan los muy putos! *(Pausa.)* ¿Alguna vez te comiste una pija? Yo no. Yo no como pijas, campeón. Nunca. Ni aunque las bañen en crema. Ni

aunque les pongan azúcar y las corten en pedacitos. Ni aunque te hagan un avioncito y canten una canción bonita mientras te la ponen en la boca fingiendo amor. No. Hay cosas que no se hacen. Todo tiene un límite, campeón. Hay leyes. En la naturaleza. ¿Me explico, campeón? Hay cosas que no se comen. Ni aunque descubran que los pitos crecen en los árboles y traen vitaminas, ¿entendés?

Silencio.

ROBERTO. ¡¿Entendés, mierda?!

ALFREDO. Algo me picó. Adentro. Creo que es una babosa.

ROBERTO. Jamás, prométeme, jamás tomes un daiquiri. En serio. Jamás. Es lo mismo. Es el paso previo a que te rompan el culo y que te guste. Es la puerta de entrada al juego de chocar pito con pito. Sólo imaginalo. Miles de frutillas fermentándose la boca provocándote cosquillas en el ano.

ALFREDO. Creo que tengo una babosa subiéndome por la pierna.

ROBERTO. Acercate. Vení, acercate. *(Pausa.)* La gente como nosotros no toma daiquiris, ¿entendés? La gente como nosotros toma Gatorade.

ALFREDO. Me picó una babosa.

ROBERTO. Las babosas no pican.

ALFREDO. Esta sí.

ROBERTO. ¿Estás nervioso? Estás nervioso. ¿Estás nervioso? ¿Eh, campeón? Estás nervioso.

ALFREDO. No estoy nervioso. Es una babosa.

ROBERTO. ¿Hay caquita en esos pañales? *(Huele.)* Uy, cuánta caquita. *(Huele.)* Cuánto olor a caquita que hay por acá. ¿Te excitó? ¿Hablar de las frutillas te excitó? ¿Se te paró o algo?

ALFREDO. No se me paró, imbécil.

ROBERTO. Se te nota. El miedo. En los ojos. ¿Te...? ¿Vos...? ¿Te delineaste los ojos?

ALFREDO. ¿De qué hablás?

ROBERTO. ¿Te delineaste los ojos?

ALFREDO. No me delineé los ojos.

ROBERTO. No, porque había pensado que capaz que vos/

ALFREDO. ¿Cómo me voy a/

ROBERTO. No, pensé que/

ALFREDO. Dios/

ROBERTO. No es para tanto, te vi y/
ALFREDO. Basta/
ROBERTO. Bien/
ALFREDO. No me delineé los ojos/
ROBERTO. Ok, ok, campeón. No te delineaste los ojos, ok.
Silencio prolongado.
ALFREDO. ¿Para qué me iba a delinear los ojos?
ROBERTO. Ya pasamos esa discusión, ya la salteamos.
ALFREDO. Sólo pregunto/
ROBERTO. ¿No habíamos salteado esa discusión/
ALFREDO. ¿Para qué/
ROBERTO. Pensé que ya la habíamos salteado/
ALFREDO. ¿Vos pensás que/
ROBERTO. Estaba superada. La discusión/
ALFREDO. ¿Me gusta pintarme los labios también/
ROBERTO. Incluso hubo un silencio, pensé que lo habíamos superado/
ALFREDO. ¿Ese concepto tenés de mí? No entiendo/
ROBERTO. No fue eso lo que quise decir/
ALFREDO. Probablemente la luz haga sombra/
ROBERTO. La luz/
ALFREDO. En los ojos/
ROBERTO. Eso, luz y sombra. Fue la sombra/
ALFREDO. Que parece que tuviera/
ROBERTO. Sombra. Listo. Problema solucionado. Sombra. Fue la sombra.
Silencio prolongado.
ALFREDO. Y si tuviera los ojos delineados, ¿qué?
ROBERTO. No puedo creer que tengas los ojos delineados.
ALFREDO. Me gusta. Me hace ver peligroso y/
ROBERTO. No te hace ver peligroso/

ALFREDO. amenazante.

ROBERTO. te hace ver gay.

ALFREDO. Soy gay.

ROBERTO. ¿En serio?

ALFREDO. Pensé que sabías.

ROBERTO. ¿Cómo iba a saber?

ALFREDO. Me hace ver peligroso.

ROBERTO. ¿Ser gay?

ALFREDO. No, el delineado, estúpido.

ROBERTO. El delineado no te hace ver peligroso.

ALFREDO. Yo creo que sí.

ROBERTO. Te hace ver bonito, como máximo.

ALFREDO. ¿Te parece?

ROBERTO. Te agranda los ojos.

ALFREDO. ¿En serio?

ROBERTO. Sí, claro.

ALFREDO. Gracias.

ROBERTO. En serio sos/

ALFREDO. ¿Gay?

ROBERTO. ¿Te gusto?

ALFREDO. ¿Qué carajo/

ROBERTO. ¡Contestá, puto!

ALFREDO. No voy a contestar esa mierda.

ROBERTO. Como quieras.

ALFREDO. En serio, pensé que sabías.

ROBERTO. No. *(Pausa.)* ¿Y escuchaste lo de la frutilla, y no me dijiste nada?

ALFREDO. No me afecta.

ROBERTO. No es que tenga nada contra ustedes/

ALFREDO. ¿Contra nosotros/

ROBERTO. Sí, bueno/
ALFREDO. ¿Contra nosotros como si fuéramos una especie de grupo?
ROBERTO. Algo así.
ALFREDO. ¿Como colectividad, decís?
ROBERTO. No exactamente/
ALFREDO. No estuvimos diez siglos peregrinando en el desierto/
ROBERTO. No estoy diciendo que sean judíos/
ALFREDO. No somos un pueblo, como los judíos.
ROBERTO. No.
ALFREDO. ¿En serio hablaste de los judíos?
ROBERTO. Sí, ¿por?
ALFREDO. ¿A qué viene? ¿Por qué hablaste de los judíos?
ROBERTO. ¿Cómo a qué viene? No sé a qué viene.
ALFREDO. No entiendo.
ROBERTO. No importa. No es grave.
ALFREDO. ¿Sabías que soy judío?
ROBERTO. ¿Me estás jodiendo? ¿Cómo iba a saber que eras judío?
ALFREDO. Sí soy.
ROBERTO. Ok, shaná tová para ti entonces.
ALFREDO. Gracias.
ROBERTO. ¿Cómo iba a saber que eras judío?
ALFREDO. No soy judío.
ROBERTO. ¿Entonces para qué me/
ALFREDO. Quería ver cómo reaccionabas/
ROBERTO. Pero/
ALFREDO. Sí, no me gustaría estar tomando un café con un nazi o algo así.
ROBERTO. No soy nazi. Nos conocemos hace años.
ALFREDO. Nos conocemos hace años y no sabías que era gay.
ROBERTO. Nunca me lo dijiste.

ALFREDO. Nunca preguntaste.

ROBERTO. ¿Por qué te iba a preguntar eso?

ALFREDO. No soy gay.

ROBERTO. ¡¿Y entonces?!

ALFREDO. Soy siniestro. ¿Verdad? Siniestro.

ROBERTO. No sos siniestro. Sos/

ALFREDO. ¿Qué?

ROBERTO. Misógino, a lo sumo.

ALFREDO. ¿Misógino?

ROBERTO. Exacto. Misógino.

ALFREDO. ¿Qué carajo querés decir con eso?

ROBERTO. No sé. Misógino.

ALFREDO. Ni siquiera sabés lo que quiere decir “misógino”.

ROBERTO. Sí sé qué quiere decir. Dejame en paz.

ALFREDO. ¿Sabés algo?

ROBERTO le tira café en la cara a ALFREDO, que grita de dolor.

Silencio.

ALFREDO. ¡¿Qué carajo acabás de hacer?!

ROBERTO. Te dije que no me gusta el café.

ALFREDO. ¡Eso no te da derecho a tirármelo en la cara!

ROBERTO. ¡Yo creo que sí me da!

ALFREDO. ¡Es café caliente, imbécil!

ROBERTO. Es café de vestuario. Prácticamente es agua.

ALFREDO. ¡Igual está caliente, psicópata!

ROBERTO. ¡Sí sé lo que significa “misógino”!

ALFREDO. ¡¿Qué carajo/

ROBERTO. ¡Que sí sé lo que es misógino!

ALFREDO. ¿Me tiraste café porque/

ROBERTO. ¡Sí sé lo que es misógino!

ALFREDO. *(Sacando dos bizcochos de un plato de vidrio y poniéndolos a un costado.)* Ok. ¿Sabés qué?

ROBERTO. Si vas a decirme que estás enamorado de mí o algo así, te juro que/
ALFREDO le parte el plato de vidrio en la cabeza a ROBERTO, que cae al piso sangrando. Grita de dolor.

ALFREDO. Sí soy siniestro.

ROBERTO. ¡Sabía que ibas a hacer eso! ¡Sabía que ibas a hacer eso, mierda!

ALFREDO. Y eso no es nada comparado con/
ROBERTO le da un fuerte golpe en la cara a ALFREDO.

ROBERTO. Pegá, puto. ¡Pegá!

ALFREDO. *(Limpiándose la sangre que le sale de la boca.)* Me pegaste fuerte.

ROBERTO. ¡Pegá, campeón! ¿Qué, te gusto? ¿Te gusto? ¡Contestá, puto!

ALFREDO. En serio, me pegaste fuerte.

ROBERTO. ¡Pegá, maricón!

ALFREDO. ¡¿Por qué me pegaste fuerte?!

ROBERTO. ¡Dale!

ALFREDO. ¿Podés dejar de decirme “puto”? Odio cuando te ponés monosilábico.

ROBERTO. “Puto” no es un monosílabo.

ALFREDO. ¿Cómo no?

ROBERTO. No.

ALFREDO. Sí es.

ROBERTO. No es.

ALFREDO. “Puto”. ¿Ves? Monosílabo. Sale de una.

ROBERTO. ¿Vamos a estar toda la tarde discutiendo boludeces?

ALFREDO. Vos empezaste.

ROBERTO. Yo no empecé.

ALFREDO. Fuiste vos el que me tiró el café.

ROBERTO. Porque me dijiste “misógino”.

ALFREDO. Yo no te dije “misógino”. ¡Vos me dijiste “misógino”!

ROBERTO. Y vos me dijiste que yo no sabía lo que era. Y sí sé.

ALFREDO. ¿Podemos terminar de tomar este puto café en paz antes del entretiem po?

ROBERTO. Ni siquiera me gusta el café.

ALFREDO. Sabés que mi organismo necesita azúcar entre comidas.

ROBERTO. Y el mío necesita un abrazo y puedo vivir sin eso.

ALFREDO. Tengo ataques de pánico.

ROBERTO. ¿Y los ataques de pánico hacen que necesites azúcar entre comidas?

ALFREDO. No. Los ataques de pánico hacen que tome rivotril cada seis horas.

ROBERTO. ¿Cada seis/ ¿Cómo te aguanta el estómago?

ALFREDO. Mi estómago está acostumbrado. Tomé ritalina hasta los veinticinco.

ROBERTO. ¿Qué mierda/

ALFREDO. Traté de matar a mis padres. Pero sólo una vez. Ya está controlado.

ROBERTO. Deberías hablar más seguido sobre eso.

ALFREDO. Lo hablé con mi analista. Llegamos a la conclusión de que mi superyó necesita acupuntura.

ROBERTO. Tu superyó no necesita acupuntura. Necesita quemar calorías.

ALFREDO. Mi superyó necesita acupuntura y pintar árboles. Pero no sé cómo hacer para que mi superyó agarre un pincel. Creo que se debe a mi trastorno del espectro autista.

ROBERTO. ¿Sos autista?

ALFREDO. Me gusta contar fósforos y eso.

ROBERTO. Eso no te hace autista.

ALFREDO. Pero sí me hace especial. Y tierno.

ROBERTO. ¿Tierno?

ALFREDO. Y es más adorable que decir que tengo una psicosis parafrénica confabulatoria.

ROBERTO. ¿En serio usaste la palabra “tierno”?

ALFREDO. Tengo bajo el azúcar, dejame en paz.

ROBERTO. ¿Tierno?

- ALFREDO. Me tiraste el café arriba, ahora sólo quiero comer estos putos bizcochos/
ROBERTO se arroja encima de ALFREDO volcando bancos y lockers. Lo golpea salvajemente.
- ROBERTO. Esto es por decirme “puto”. Nadie me dice “puto”. Nadie. Ni aunque prohíban todas las palabras del diccionario y sólo nos dejen usar monosílabos, ¿entendés?
- ALFREDO. Dijiste que “puto” no era monosílabo.
- ROBERTO. ¡Lo que sea!
- ALFREDO. ¡Salime de arriba!
- ROBERTO. ¡Me partiste un plato en la cabeza!
- ALFREDO. ¡Y vos me tiraste café arriba!
- ROBERTO. Porque te delineaste los ojos y me pareció raro. Y dijiste “tierno”. Nadie usa un lenguaje sutil y delicado frente a mí y vive para contarlo, ¿entendés, puto?
La pelea se pone cada vez más violenta mientras se arrastran entre restos de café, bizcochos, sangre y ropa deportiva.
- ROBERTO. Mierda, cuidado. Cuidado, imbécil. Me pegué la cabeza con el locker. ¡Me pegué la cabeza con el locker! ¡Salime de arriba, idiota!
- ALFREDO. Me cansé. Me cansé. Es el clonazepam.
- ROBERTO. Limpíate la nariz. Tenés sangre.
- ALFREDO. Dejémosla ahí. Me hace ver peligroso.
- ROBERTO. Te hace ver desprolijo, como mucho.
- ALFREDO. ¿Vas a seguir?
- ROBERTO. Callate, puta.
Entra NÉSTOR, un jugador de fútbol, vestido con la remera de su club. Está transpirado, agitado y lleva restos de pasto en su ropa.
Silencio.
- NÉSTOR. *(Mirando el interior.)* ¿Qué carajo pasó acá?
Silencio.
- ROBERTO. Tomábamos un café y una cosa llevó a la otra, y/ *(Resignado.)* ¿Sabés qué? Soy un muñeco de peluche gigante, dejame en paz.
- ALFREDO. ¿Qué hacés acá, Néstor?

NÉSTOR. ¿Por qué preguntás?

ALFREDO. ¿Cómo “por qué pregunto”? Pregunto para llenar el silencio. No soporto el silencio. Yo escucho voces, Néstor.

ROBERTO. ¿Ya terminó el primer tiempo, Néstor?

NÉSTOR. No, todavía no.

ROBERTO. ¿Te echaron de nuevo? ¿A quién le pegaste?

NÉSTOR. No me echaron, Roberto. No me rompás los huevos.

ROBERTO. ¿Te sustituyeron? A vos nunca te sustituyen, Néstor.

NÉSTOR. No me sustituyeron, basta, Roberto.

ALFREDO. ¿Entonces, Néstor?

NÉSTOR. Nada, me fui.

ALFREDO. ¿Cómo que te fuiste?

NÉSTOR. Me puse a pensar en cosas, y me fui.

ALFREDO. ¿En cosas? ¿Qué cosas, Néstor?

NÉSTOR. En cosas. Cosas. ¿Vos nunca pensás en cosas?

ALFREDO. Pienso en matar niños todo el tiempo pero lo controlo, Néstor.

NÉSTOR. Y yo me puse a/ ¿Qué? ¿Por qué pensás en matar niños?

ALFREDO. Algo con mis padres... Es complejo, no preguntes, Néstor.

ROBERTO. ¿Seguro que no te peleaste con nadie, campeón? ¿Hay que salir? ¿Hay que salir a pegarle a alguien? Nosotros podemos ayudar. Él es una máquina de lastimar gente, Néstor.

ALFREDO. Lo soy, Néstor.

NÉSTOR. Cortala, Roberto.

ROBERTO. Como quieras, Néstor. Pero estos puños están para dar placer en la cama y pegarle a la gente en la calle. Y nada más. Y son todos tuyos.

ALFREDO. Eso fue muy gay, Roberto.

ROBERTO. (A ALFREDO.) ¿Qué, querés un beso?

ALFREDO. No.

ROBERTO. Yo creo que sí querés un beso.

ALFREDO. Calmate, psicópata.

Entra MILTON, el director técnico.

- MILTON. (A NÉSTOR.) ¡¿Qué carajo estás haciendo acá, imbécil?!
NÉSTOR. Hacé un cambio, Milton. No voy a volver.
MILTON. ¿Cómo que nos vas a volver?
ROBERTO. Si querés que le peguemos, Milton, vos avisá y le pegamos, campeón.
ALFREDO. Calmate, Roberto.
ROBERTO. Callate, puto.
NÉSTOR. No voy a volver, Milton.
MILTON. ¿Vos querés que me baje los pantalones y que te coja de parado acá mismo, pedazo de mierda? ¿Cómo que no vas a volver? ¡Andá a la cancha y seguí pateando la puta pelota como el resto de tus compañeros, imbécil!
NÉSTOR. Yo tengo un trastorno de ansiedad, Milton.
MILTON. Todos tenemos un trastorno de ansiedad, Néstor. Eso no es excusa.
NÉSTOR. No puedo ver. No puedo seguir viendo el partido. Quiero ganar, pero estoy nervioso. Estoy muy nervioso, Milton.
MILTON. No te entiendo.
NÉSTOR. Yo tengo muchos problemas en la cabeza.
ALFREDO. ¿Probaste con el clonazepam?
NÉSTOR. El clonazepam sale en el doping.
ALFREDO. ¿Seguro?
NÉSTOR. No sé. No molestes.
MILTON. ¿Querés corticoides? ¿Querés una inyección de corticoides en la rodilla? ¿Es eso lo que querés? ¿Es eso lo que me estás pidiendo?
NÉSTOR. No quiero corticoides, Milton. Quiero dejar el fútbol.
MILTON. ¡Pero dejalo después del partido como una persona normal, estúpido!
NÉSTOR. Tus insultos no me ayudan.
ROBERTO. (A ALFREDO.) Callate, puto.
ALFREDO. Yo no hablé, Roberto.
ROBERTO. Me pareció que ibas a hacerlo.
NÉSTOR. Yo estuve pensando, Milton.

- MILTON. No se te paga para que pienses.
- NÉSTOR. Hace dos meses que no me pagan.
- MILTON. No empieces con boludeces.
- ALFREDO. A mí tampoco me pagan.
- ROBERTO. ¿Ves? Hablaste.
- NÉSTOR. Estuve leyendo sobre física cuántica.
- MILTON. ¿Por qué lees sobre física cuántica? ¿Por qué no jugás al Play Station como los demás que son normales y no mongólicos como vos?
- NÉSTOR. Porque hice quinto biológico.
- MILTON. ¿Y?
- NÉSTOR. Y... me gusta ver documentales sobre planetas.
- MILTON. ¿De qué carajo estás hablando?
- NÉSTOR. Estaba mirando videos en YouTube, y de Saturno salté a Heisenberg. Y empecé a aprender cosas sobre física cuántica. Es un mundo apasionante. Hay cosas verdaderamente pequeñas en el universo. Como los electrones, ¿entendés?
- MILTON. No. *(Pausa.)* ¿De verdad esto no tiene que ver con los corticoides?
- NÉSTOR. No son los corticoides. Es el gato de Schrödinger.
- MILTON. ¿Schrödinger, el cinco de Boston River?
- NÉSTOR. ¿Qué? No. ¿Por qué iba a querer hablar del gato del cinco de Boston River?
- MILTON. No sé, estás hablando con jeroglíficos desde que entré, Néstor.
- ALFREDO. Los jeroglíficos no se hablan, se leen, Milton.
- MILTON. Andá a ducharte, Alfredo.
- ROBERTO. ¿Vos no tendrías que estar dirigiendo en la cancha?
- MILTON. Cuando este idiota se fue, me puse a patear cosas y me echaron.
- NÉSTOR. Alfredo, ¿por qué tenés los ojos delineados?
- ALFREDO. Porque me gusta tu hermana.
- ROBERTO. ¿Se supone que eso es un insulto?
- ALFREDO. Callate si no querés que mate a tus padres.
- ROBERTO. Sabés que me excita un poco verte enojado, ¿no?

- ALFREDO. Tu hermana me dijo lo mismo.
- NÉSTOR. ¿Qué te pasa con las hermanas?
- ALFREDO. Cosas de mi infancia que no están resueltas, Néstor.
- MILTON. En serio, Néstor. Volvó a la cancha, no rompas más los huevos.
- NÉSTOR. Mientras me quede acá, el partido está ganado y perdido a la vez. Lo prefiero así, Milton.
- MILTON. ¡¿Qué mierda estás diciendo?!
- NÉSTOR. Física cuántica, Milton.
- MILTON. No entiendo.
- NÉSTOR. Según la física cuántica, los electrones como partículas subatómicas pueden estar en dos lugares al mismo tiempo. Es lo que se conoce como paradoja de superposición. En 1935, Erwin Schrödinger propone un experimento para ejemplificar esta paradoja. Para eso hay que pensar en una caja, con un gato en su interior y un dispositivo formado por un detector de electrones, un martillo y una botella llena de veneno. Si el detector se activa, libera el martillo que rompe la botella matando al gato. Si disparamos un electrón, éste puede tomar dos rutas. Una lo va a llevar hacia el detector, y la otra no. En la primera, el gato muere. En la segunda, se salva. Cincuenta por ciento de posibilidades de salvación. Sin embargo, con su capacidad cuántica para estar en dos lugares a la vez, el electrón va a tomar al mismo tiempo ambas rutas. Por lo tanto, según la interpretación de Copenhague de la física cuántica, el gato va a estar vivo y muerto a la vez. Vivo y muerto a la vez, hasta tanto no miremos dentro de la caja. El gato, por decirlo de alguna manera, se encuentra en un estado de superposición vida-muerte. Esto quiere decir que, al abrir la caja, es el propio acto de mirar lo que fuerza una decisión en la naturaleza. Es el acto de mirar dentro de la caja el que determina el colapso de la naturaleza hacia una opción o hacia la otra. Según la física cuántica, el gato no existe hasta que lo observamos. Hasta tanto no miremos, las dos situaciones se dan en paralelo dentro de un multiverso más grande. ¿Entendés?
- MILTON. No.
- NÉSTOR. Los objetos macroscópicos están compuestos de partículas microscópicas, y éstas contienen a su vez electrones que pueden estar en dos lugares al mismo tiempo. Entonces, ¿qué pasa con los objetos conformados por esas mismas partículas? ¿Cómo es que no pueden estar en dos lugares al mismo tiempo también? La mirada es la que define, y yo prefiero no ver, Milton. Mientras no lo mire, el partido no está perdido.
- Silencio.*
- MILTON. Roberto, andá a la casa del cinco de Boston River y raptale el gato.
- NÉSTOR. No me entendiste, Milton.

- MILTON. ¡Tráiganme al gato del cinco de Boston River!
- ROBERTO. Eso me parece un poco excesivo, Milton.
- ALFREDO. El gato del cinco de Boston River no tiene la culpa de que Néstor sea un psicópata, Milton.
- MILTON. Me traen al gato del cinco de Boston River o empiezo a coger gente.
- NÉSTOR. En serio, ¿qué les pasa con el sexo?
- ROBERTO. No sé, pero yo estoy un poco excitado, Néstor.
- ALFREDO. ¿De verdad?
- ROBERTO. Hace una semana que estamos concentrando. Me dicen “prepucio con herpes” y tengo una erección, Alfredo.
- ALFREDO. Nosotros somos las mascotas, no tenemos que concentrar.
- ROBERTO. ¿Ah, no?
- ALFREDO. No, Roberto.
- MILTON. ¡Quiero al gato del cinco de Boston River!
- NÉSTOR. Esto no se trata del gato del cinco de Boston River. Se trata de la física cuántica aplicada a la vida cotidiana, Milton.
- MILTON. Hablá como hombre, ¿querés? Esto es fútbol, maricón.
- ROBERTO. Milton, si vos querés que traigamos al gato del cinco de Boston River, nosotros te lo traemos, campeón.
- ALFREDO. Me gusta mucho cuando te ponés así, Roberto.
- ROBERTO. ¿Me acabás de guiñar un ojo o se te corrió el rímel?
- ALFREDO. Depende de lo que te guste.
- ROBERTO. No te pongas raro.
- ALFREDO. Soy raro.
- NÉSTOR. ¿Se pueden callar?
- MILTON. *(A NÉSTOR.)* Si el gato del cinco de Boston River para vos significa algo especial, te lo voy a traer para que te rasguñe las pelotas antes de metértelo en el ojete, ¿me entendés?
- ROBERTO. Está absolutamente entendido, Milton. Vamos, Alfredo, tenemos un gato que raptar.
- ALFREDO. Yo no quiero raptar un gato. Me gustan los gatos.

- NÉSTOR. Escuchame, Milton. Si partimos de la premisa de que la mirada es la que determina el objeto/
- MILTON. Dejé de hablar como una nena, ¿querés? ¿Premisa? ¿Qué premisa? Ninguna premisa, pedazo de sopla nuca. Hablá bien, tarado.
- NÉSTOR. Dejame terminar la puta idea, Milton.
- MILTON. Entonces habló más fácil porque no te entiendo, Néstor.
- Entra JORGE, un dirigente del club, con pantalón, camisa, una acreditación colgando de su cuello y un teléfono celular en su mano.*
- JORGE. Milton, el ruso quiere hablar contigo.
- MILTON. Ahora estoy ocupado, que se encargue él de hacer los cambios.
- Silencio.*
- JORGE. ¿Y estarías ocupado en...?
- MILTON. En hablar sobre física cuántica, Jorge.
- Silencio.*
- JORGE. Ah. Ok. Pará que le digo, entonces. *(Pausa. En el celular.)* Mirá, ruso, Milton está hablando sobre física cuántica. No te puede atender. *(Silencio. Escucha.)* Ok, ruso, yo le digo.
- JORGE cuelga y deja el celular en algún rincón.*
- NÉSTOR. ¿Qué pasó, Jorge?
- JORGE. Dice que no está pudiendo dirigir, que es tu asistente pero que nunca le enseñaste una mierda y que no sabe ni los apellidos de los jugadores, y que terminó poniendo a Gómez en lugar de Néstor sólo porque se acordaba cómo se llamaba, y que van perdiendo tres a cero, y que los muchachos están a punto de practicarle sexo anal sin su consentimiento, Milton. *(Pausa.)* Básicamente sería eso.
- MILTON. Yo creo que le va a ir bien, Jorge.
- JORGE. Y yo todavía creo en el porno con amor, Milton. Pero los dos sabemos que estamos equivocados.
- ALFREDO. ¿Cuánto queda para que termine el primer tiempo?
- JORGE. Cinco minutos y se acaba.
- ROBERTO. ¿Eso quiere decir que tenemos que salir a la cancha?
- JORGE. Sí, salvo que seas Bruno Díaz y tu presupuesto sea igual al producto bruto interno de Rusia y por las noches te disfraces de murciélago para combatir el crimen.

- ROBERTO. Me disfrazo de gato y estoy al borde del suicidio, ¿no es lo mismo?
- JORGE. Ponete la cabeza y no rompas los huevos. Y vos también, Alfredo.
- ALFREDO. Creo que voy a tener que matarte. Cuando menos lo esperes, Jorge.
- JORGE. Cuando quieras, Alfredo.
- ROBERTO y ALFREDO se ponen las cabezas desmontables de sus trajes.*
- ROBERTO. Odio mi vida.
- ALFREDO. Yo también odio tu vida, Roberto. ¿Te lo dije alguna vez?
- ROBERTO. Calmate, psicópata.
- ROBERTO y ALFREDO salen. JORGE se sienta en algún banco.*
- Silencio.*
- JORGE. *(Asintiendo con la cabeza.)* Qué deporte. *(Pausa.)* El fútbol. *(Pausa.)* ¿Eh?
- Silencio.*
- MILTON. ¿A qué te referís, Jorge?
- JORGE. Nada, les quería contar que me acabo de separar y no sabía por dónde empezar.
- MILTON. Estamos a la mitad de una charla sobre física cuántica.
- NÉSTOR. Y sus derivaciones políticas.
- MILTON. Y sus derivaciones políticas, Jorge.
- JORGE. Estoy verdaderamente triste, Milton. Necesito contención y cariño.
- MILTON. Y yo necesito un trabajo y destapar me las arterias coronarias, Jorge. Pero el mundo es un lugar injusto y yo no tengo sociedad médica.
- JORGE. Tenés un trabajo.
- MILTON. Tenía un trabajo. Voy a dejar el fútbol. Los jugadores son inmaduros emocionales. Pura histeria afectiva combinada con gomina y cortes de pelo raros. No lo soporto.
- NÉSTOR. Yo no soy un inmaduro emocional.
- MILTON. Lo sos, Néstor. Sos un ser que menstrúa las veinticuatro horas del día. Una aberración amorfa que chorrea patetismo en lugar de sangre. Una bolsa de sentimientos cagándose a piñas unos a otros. Un bipolar de la sensibilidad. No te soporto más.
- NÉSTOR. Ok, eso fue bastante misógino.

- MILTON. ¿Qué querés decir con eso?
- NÉSTOR. Misógino. Eso. Misógino.
- MILTON. Te voy a pegar, Néstor.
- JORGE. Milton, si vas a dejar el fútbol entonces consolame. Ahora.
- MILTON. No jodas, Jorge.
- JORGE. Dale, Milton. O me proporciono afecto a la fuerza.
- MILTON. ¿Eh?
- JORGE. Me hablás o te someto y te hago cucharita mientras te babeo el hombro con angustia. Vos elegís.
- NÉSTOR. Jorge.
- MILTON. Este no es el momento. Yo no soy bueno para este tipo de cosas, Jorge. Yo vivo solo y tengo muchas mascotas.
- JORGE. ¿Perros?
- MILTON. Mayormente gatos.
- JORGE. Lo que sea. Quiero un abrazo.
- MILTON. Yo lo que te puedo ofrecer es una inyección de corticoides en la rodilla, Jorge.
- JORGE. No necesito corticoides, necesito llorar un poco con gente alrededor dándome palmaditas en el hombro.
- MILTON. Yo no estoy muy seguro de eso.
- NÉSTOR. Estábamos teniendo una charla elevada acá, ¿podemos no desviarnos?
- JORGE. Me siento solo.
- MILTON. Tomá ibuprofeno.
- JORGE. Es amor no reuma.
- MILTON. El amor es una inflamación en los músculos y venas que no van más allá de la cintura, Jorge. Y en la mayoría de los casos se restringen a la entepierna. Haceme caso, cuando me gusta alguien, tomo paracetamol y se me pasa.
- NÉSTOR. Estamos hablando de ideas, ¿podemos no mezclar las cosas?
- JORGE. El amor es una idea.
- MILTON. El amor no es una idea, es un tema de examen de Fisiología Uno. Lo estudié en el instituto, no me rompas las pelotas.
- NÉSTOR. Según la mecánica cuántica, los cuantos que componen la materia/

- MILTON. ¡Callate de una vez!
- NÉSTOR. No me grites, Milton. Me asustaste.
- JORGE. No sean conchudos. Háganme un mimo o algo.
- MILTON. Lo que la gente llama “amor”, en realidad es un principio de trombosis, Jorge. Se soluciona con tres días en cama tomando anticoagulantes.
- JORGE. No sé, Milton.
- NÉSTOR. *(Yendo hacia el baño.)* Se me inflamó la vejiga, voy al baño.
- MILTON. ¡No vayas al baño, volvé a la cancha, estúpido!
- NÉSTOR. No insistas.
- NÉSTOR sale de escena hacia las duchas.*
- JORGE. Yo necesito consejos sensibles, Milton.
- MILTON. Hagamos así, yo te hablo de pelotas y vos armás tu metáfora y sacás algunas conclusiones libres, ¿ok?
- JORGE. Te escucho, Milton.
- MILTON. Estaba jodiendo.
- JORGE. Lo que sea me va a ayudar.
- MILTON. Ahora no, Jorge.
- JORGE. Es esto o seguir practicando jiu jitsu brasileño en el palco. Y el jiu jitsu brasileño ya no me calma.
- MILTON. Yo no me sentiría cómodo, Jorge.
- JORGE. Dale.
- MILTON. Basta.
- JORGE. *(Acercándose a MILTON.)* Ayúdame o te sofoco a arrumacos.
- MILTON. Quedate ahí. ¿Querés un consejo? Bien. La pelota va por el pasto, ¿sí? Y cuando llueve va más rápido. Y si decimos que la pelota es... La pelota podría ser... La pelota sería... tu esposa.
- JORGE. ¿Mi esposa?
- MILTON. Ponele. Y el pasto, el pasto serían las circunstancias problemáticas que atraviesa la pareja. Por ejemplo.
- JORGE. Las circunstancias problemáticas que atraviesa la pareja.

- MILTON. Eso. Y la lluvia sería... La lluvia... La/ ¿Sabés qué? No soy bueno para esto, vamos a dejarlo acá. Yo te pido disculpas, pero estamos en un vestuario de fútbol, Jorge.
- JORGE. ¿Y?
- MILTON. Y en el vestuario se usa pomada antiinflamatoria, no metáforas.
- NÉSTOR. *(Desde afuera.)* No te preocupes, Jorge. Según la física cuántica, vos y tu esposa están siendo felices en este mismo momento en al menos un universo paralelo.
- JORGE. Pero yo no quiero ser feliz en un universo paralelo, yo quiero ser feliz en éste, Néstor.
- NÉSTOR entra a escena.*
- NÉSTOR. Vos no querés *ser* feliz, vos lo que querés es *verte* siendo feliz. Acabamos de hablar de esto. Explicale, Milton.
- MILTON. *(A JORGE.)* Vamos perdiendo tres a cero, pero en realidad vamos ganando tres a cero.
- NÉSTOR. Y dos a cero, y uno a cero, y dos a uno, y dos a dos, y todos los resultados posibles. Son los electrones. Los electrones que van para todos lados, ¿entendés? ¡Para todos lados! Solamente hay que dejar de ver. Lo que se mira, acontece. Lo que no, es infinito y, por lo tanto, impredecible. Como un electrón. ¡Como un electrón! O como una pelota en un campo de fútbol. Finalmente la anarquía tiene justificación científica. Este es el momento en el que Kropotkin y Max Planck se dan la mano, ¿entendés?
- MILTON. ¿Cuántas horas estuviste en YouTube, Néstor?
- NÉSTOR. Un par de noches. Sin dormir. Cinco. Seguidas.
- JORGE. ¿Decís que voy a ser feliz si evito mirar a mi esposa?
- MILTON. *(A JORGE.)* Estuvo cinco noches sin dormir viendo mierdas en internet. Alegrate que todavía hable y no te haya mordido un ojo.
- NÉSTOR. Vengo del interior y estudiaba con ábacos. Dejame disfrutar del progreso, hijo de puta.
- MILTON. No me hables mal, ¿ok?
- JORGE. Néstor.
- NÉSTOR. Jorge, sólo digo que si no ves a tu esposa, ella y vos están juntos y separados al mismo tiempo.
- JORGE. No me convence.
- NÉSTOR. Cerrá los ojos y vas a ser feliz. Como Edipo.

- MILTON. ¿Edipo?
- JORGE. Edipo no cerró los ojos, se los arrancó.
- NÉSTOR. Y fue feliz.
- JORGE. Quedó huérfano y viudo al mismo tiempo y de la misma persona. No creo que haya sido feliz.
- MILTON. Perdón, me perdí.
- JORGE. Es como si me dijeras que la mujer de *Un perro andaluz* fue feliz al rebanarse un ojo. ¡Nadie puede ser feliz con una navaja en un ojo!
- MILTON. No estoy entendiendo nada.
- NÉSTOR. Probá, Jorge.
- JORGE. ¡No me quiero arrancar los ojos!
- NÉSTOR. Te estoy diciendo que los cierras, no que te los arranques, estúpido.
- JORGE. Yo los cierro, pero esa sensación fea sigue ahí.
- MILTON. ¿Podemos hablar de educación física? Si no, me pierdo.
- NÉSTOR. Cerralos más fuerte, Jorge. Y golpeate la cabeza contra la pared. Perder la memoria también hace bien.
- MILTON. En serio, esto es fútbol.
- NÉSTOR. Agachá la cabeza. Esquivá los ojos. Mirá el techo. Hacé lo que quieras mientras no te enteres de lo que está pasando. Como una amnesia consciente, ¿entendés?
- JORGE. Pero eso significaría que los ciegos son más felices que el resto. Y los ciegos no son más felices que el resto.
- NÉSTOR. Eso significaría que los ciegos se llevan mejor con los electrones, y nunca se les va a morir un gato.
- JORGE. Pero los gatos se mueren, Néstor.
- NÉSTOR. No se les mueren a los ciegos.
- JORGE. Si estás tratando de hacerme sentir mejor, no lo estarías logrando, Néstor.
- MILTON. Me están dejando afuera de la conversación. Intégrenme.
- NÉSTOR. Los ciegos. Todo se trata de los ciegos y la felicidad. Es la oscuridad la que hace que el tiempo se detenga y todo sea posible. Como cuando se apaga la luz en el cine antes de que empiece la película. Esa oscuridad en la que todas las historias existen al mismo tiempo. Para después elegir ver una sola. Porque en un mundo paralelo hay un montón de gente igual a nosotros viendo todas las

películas que existen y existirán alguna vez, con todas las combinaciones posibles de tramas, personajes, guiones, narrativas. Con todas las combinaciones posibles de nosotros mismos en otros espacios y en otros tiempos. La misma oscuridad del túnel antes de entrar a la cancha, esa en la que somos campeones y segundos a la vez. Los preludios son oscuros porque son invitaciones a lo infinito. De eso te estoy hablando, Jorge. La oscuridad como un campo abierto a la imaginación donde todo pasa sin que nosotros tengamos que hacer absolutamente nada. Como empezar una revolución sin moverte de tu casa, o tomar un gobierno encerrándote en el baño, o iniciar una guerra absolutamente dormido, o cambiar el mundo echándote una siesta, o ser feliz en el amor tomando antidepresivos. Anarquía, física cuántica y apatía posmoderna. El gato de Schrödinger es la explicación al spleen contemporáneo, ¿entendés?

Silencio.

- JORGE. Prefiero el jiu jitsu brasileño. Es más físico.
- NÉSTOR. Lo mío es científico. Vale más, Jorge.
- JORGE. Pero en la ciencia no tenés posición de guardia, que es cuando estás tirado en el piso con el oponente entre tus piernas, cruzadas alrededor de él. Así, mirá. Permiso, Milton. *(Tira a MILTON al piso para hacerle las posiciones de jiu jitsu brasileño que describe.)* ¿Ves?
- MILTON. *(En el piso.)* Soltame, Jorge.
- JORGE. *(En el piso.)* Colaborá, Milton.
- MILTON. *(En el piso.)* Esto es tremendamente homoerótico, Jorge.
- JORGE. *(En el piso.)* No es homoerótico, es jiu jitsu.
- NÉSTOR. Creo que ya entendí el punto, Jorge. No es necesario que sigas.
- JORGE. *(Cambiano de posición.)* En la ciencia no tenés la corbata japonesa, que es cuando le hacés un torniquete en el cuello a tu oponente usando los brazos más o menos así. *(Toma del cuello a MILTON, que sigue en el piso inmovilizado y boca abajo.)*
- MILTON. *(En el piso.)* Me duele, Jorge.
- JORGE. *(En el piso.)* Y, mientras, estirás la pierna más alejada de su cabeza, y hacés así pasándola por sobre su pierna y la metés lo más pegado que puedas a su rodilla, a modo de gancho.
- MILTON. *(En el piso.)* Jorge, en serio. Me duele y me excita al mismo tiempo. Cortala.
- JORGE. *(En el piso.)* Y después te dejás caer desde el hombro más cercano a su cabeza, sin soltar la pierna que está haciendo el gancho. Así. *(Los movimientos son cada vez más patéticos.)* Y ahí girás al oponente desde su cabeza, que mantenés de costado contra tu abdomen. *(Torpemente, sin soltar a MILTON.)*

Bueno, no me está saliendo muy bien. La corbata japonesa no es un movimiento que tenga del todo claro. Debería haber empezado con la araña o con la sumisión anaconda. El punto es que en la ciencia no tenés posición de guardia, ni corbata japonesa, ni araña, ni sumisión anaconda. No los tenés en la ciencia. ¿Entendés? No los tenés. Decime, ¿tenés sumisión anaconda en la física cuántica? No, no tenés sumisión anaconda en la física cuántica. Ni tenés llave de tobillo en la física cuántica. Y no los tenés porque la física cuántica no es real. Y el jiu jitsu sí, ¿entendés?

MILTON. *(En el piso.)* Jorge, si no me soltás alguno de los dos va a tener un orgasmo. En serio.

JORGE suelta a MILTON.

MILTON. Me diste vuelta la laringe.

JORGE. Apenas te toqué, Milton.

MILTON. Creo que tengo un edema de glotis y un principio de crisis de asma. Y me parece que acabé un poquito, Jorge.

JORGE. Voy a volver con Nemirovsky y le voy a contar que sufro de insomnio.

MILTON. ¿Nemirovsky? ¿Qué Nemirovsky?

JORGE. Tu asistente, Milton.

MILTON. ¿Se llama Nemirovsky? Mierda, tendría que prestarle más atención.

JORGE. ¿Nadie va a evitar que me vaya dándome un abrazo?

NÉSTOR. No creo.

MILTON. Yo estoy más para un cigarrillo, Jorge.

JORGE. ¿Qué les pasa? ¿No se dan cuenta que estoy sufriendo?

NÉSTOR. Todos estamos sufriendo. Por eso estamos acá, haciendo cualquier cosa menos lo que tendríamos que estar haciendo. Yo les recomendaría dormir un poco y ser felices.

JORGE. ¡Yo no quiero dormir!

MILTON. Acabás de decir que sufrís de insomnio.

JORGE. Ya sé lo que dije, no me marees.

NÉSTOR. Entonces dale, cerrá los ojos.

JORGE. ¡Basta!

MILTON. ¿Qué, querés un beso?

NÉSTOR. Milton.

MILTON. Estoy tratando de que reaccione, Néstor. No soporto ver a un hombre hablando del amor. Es tan new age, ¿no te das cuenta? ¿Y ahora qué, Jorge? ¿Vas a empezar a poner inciensos en las duchas, pedazo de come seco? ¿Le vas a rezar a un mandala, brisco? ¿Te hacemos un espacio para que empieces a practicar yoga en pelotas mientras escuchás música de pasto? ¿Es eso lo que querés? A esta altura debemos ir perdiendo ocho a cero y todo porque a este masca almohada se le ocurrió ver videos sobre física cuántica en la concentración. Internet inalámbrico, ese es un problema de verdad, no las mariconadas de tu patético devenir erótico que le deben importar nada más que a tu vieja y a tu pito. ¿Entendés, mierda?

JORGE. Muy bien. Ahora vas a tener que prepararte para una sumisión anaconda en tres, dos, uno/

Se apagan las luces en el escenario tras un sonido seco, amplio y metálico. En el vestuario queda únicamente una iluminación de emergencia: un verde aséptico que se prende en las paredes y que viene de las duchas, de donde sigue saliendo vapor.

Silencio.

MILTON. ¿Qué pasó?

NÉSTOR. Se apagaron las luces.

MILTON. Me puedo dar cuenta de eso, Néstor.

JORGE. Prendieron la iluminación de emergencia. Debe haber un corte de energía en el estadio.

MILTON. Eso, o el sensor del putómetro que tenés en el orto pegó arriba y saltó la térmica, mandando al carajo la corriente.

NÉSTOR. Milton.

JORGE. No lo vuelvas personal, ¿querés? El jiu jitsu puede ser un arma letal.

MILTON. Lo que sea, Jorge. Voy a ver qué pasó.

MILTON va hacia la puerta del vestuario.

NÉSTOR. No vayas, Milton. Es una buena oportunidad para aprovechar la oscuridad y estar vivos y muertos al mismo tiempo.

Silencio.

MILTON. Tu hermana, Néstor.

NÉSTOR. ¿Eh?

MILTON. No sé. No molestes.

MILTON sale.

Silencio.

JORGE. ¿Sabés algo, Néstor? Cada vez que veo el nombre de dos enamorados tallados en un árbol me doy cuenta de que alguien llevó una navaja a una cita. Y entonces pienso que el amor es algo peligroso. *(Pausa.)* Como la pornografía infantil. *(Pausa.)* Que es peligrosa.

NÉSTOR. Te entiendo, Jorge. *(Pausa.)* Bueno, no. No te entiendo, pero quisiera cambiar de tema. Me estás mirando raro y no me gusta.

JORGE. Estábamos teniendo una conversación íntima. Me pareció bien abrirme.

NÉSTOR. No lo hagas.

JORGE. Como prefieras.

Silencio.

JORGE. Sólo quería decirte que en mi locker tengo una navaja.

NÉSTOR. Y yo creo que no quiero tener esta charla, Jorge.

JORGE. Bien. Muy bien. Sólo decía. Nada más.

Silencio.

JORGE. Tenés una linda dentadura.

NÉSTOR. ¿Eh?

JORGE. Quiero decir, tenés todos los dientes. Eso... está muy bien.

NÉSTOR. Me estás poniendo incómodo, Jorge.

JORGE. ¿Me estás pidiendo un masaje shiatsu?

NÉSTOR. No, Jorge.

JORGE. Porque con un masaje shiatsu puedo conseguir la correcta canalización de tu energía vital, Néstor.

NÉSTOR. Mi energía vital está bien, Jorge.

JORGE. La forma de tus cejas cuando te enojás es muy linda, ¿sabías?

NÉSTOR. ¿Qué estás haciendo? ¿Qué carajo estás haciendo?

JORGE. ¡Dejame en paz! ¡Me siento solo! ¡Hace años que no seduzco a nadie, estoy practicando!

NÉSTOR. ¡Pero no practiques conmigo, enfermo!

JORGE. ¿Por qué? Te seduje un poco, ¿verdad?

- NÉSTOR. Seguro. Pornografía infantil, navajas y energía vital. No sigas porque creo que tengo una erección, Jorge/ ¿Qué tenés en la cabeza?
- JORGE. Tengo un poco de frustración, y bastante testosterona mal dirigida, Néstor.
- NÉSTOR. ¿De verdad pensás seducir a alguien hablando de pornografía infantil?
- JORGE. No lo sé, Néstor. Perdí la práctica, y no conozco el espíritu de esta época.
- NÉSTOR. Haceme caso. Cuando conozcas a alguien, no pongas las palabras “niño” y “sexo” en la misma oración. No queda bien, Jorge.
- JORGE. ¿Y si es para hacer un chiste, tampoco?
- NÉSTOR. Menos, Jorge.
- JORGE. Ok.
- Silencio prolongado.*
- JORGE. Te quedaste pensando en algún chiste sobre pornografía infantil, ¿verdad?
- NÉSTOR. ¡Estoy seguro de que sabía uno!
- JORGE. Sí, yo sé varios.
- NÉSTOR. A ver, esperá. Ya me acordé: ¿qué pasa cuando un niño lleva un celular al baño y se encuentra con un...? *(Pausa.)* Ah, no, pará. Eso no era un chiste. Fue algo que le pasó a un amigo cuando era niño. Y no, no está bueno. Termina con mucha sangre. Y galletitas. Y osos de peluche desmembrados. Terrible.
- Entra ROBERTO con su traje de peluche puesto y sin que podamos verle la cara. Hay extensas manchas de sangre en su cuerpo. En su mano, un gato muerto colgando, sostenido por la cola.*
- Silencio.*
- JORGE. ¿Roberto, sos vos?
- ROBERTO sigue inmóvil.*
- Silencio.*
- JORGE. Roberto...
- ROBERTO. Sí, soy yo.
- NÉSTOR. ¿Qué tenés ahí, Roberto?
- Silencio.*
- ROBERTO. Es el gato de Schrödinger. *(Pausa.)* Está muerto.
- Silencio.*

NÉSTOR. ¿Mataste al gato del cinco de Boston River?

ROBERTO. Yo no quería. Milton me pidió.

NÉSTOR. ¿Qué carajo hiciste?

ROBERTO. Al salir del vestuario, no quise entrar a la cancha. Odio este trabajo casi tanto como afeitarme las axilas o estudiar historia contemporánea. Soy feliz mirando almanaques de automotoras y con eso me alcanza. Alguien tiene que ponerle un alto a esta explotación cruel que hace del hombre el gato del hombre. En versión peluche y con movimientos de retraso mental. Como si eso divirtiera a los niños. Para divertir a un niño basta un accidente de tránsito y punto. O una bolsa de caramelos masticables haciéndole tapón en la boca. Para después sentarlo a ver algo de política internacional en las noticias. Para que se divierta viendo lo jodido que es el mundo. Esa es manera de hacer feliz a un niño. No vistiéndose de gato. Esto es casi tan gay como extranjero. Alfredo insistía en que nos escondiéramos en el baño. Pero todos sabemos que esa era una estrategia para poder tocarme. Alfredo abandonó los antipsicóticos. Dejó de tomar la risperidona porque ya no le gusta cómo suena. Y me dio miedo. Fui a las escaleras de salida y lo perdí de vista. Averigüé dónde vivía el cinco de Boston River. No era muy lejos. Agarré la moto y fui. Toqué timbre. Me abrió un niño. Jugaba con un gato. Un gatito. Quise agarrarlo y se me escurrió de las manos. El niño gritaba. El fucking gato se escondió atrás de una lata de galletas. De esas danesas con bailarinas folklóricas en la tapa. Lo cacé del cuello y se lo estrujé. Primero un poquito y después fuerte, hasta que hizo *crack*. Y después del *crack* un grito agudo y seco. El gato había gritado. Había muerto en ese pequeño grito felino. Y yo allí, con el traje aún puesto, vi morir a mi igual. A uno de mi raza. Me invadió entonces una emoción desconocida junto con la conciencia de haber cometido un fratricidio. Tuve la certeza de haberme alejado de lo humano. Y al mismo tiempo que mi odio por el hombre había aumentado, me supe asesino de uno de los míos. Un gaticidio nefasto cometido por las manos de un igual, de otro no-humano. El pendejo no paraba de llorar impidiéndome ahondar en semejante epifanía mística. Entonces lo encerré en el baño y lo que sucedió allí prefiero guardármelo. Tomé por la cola el cadáver de mi enemigo como un trofeo de guerra y, con su cuellito quebrado y su pequeña cabeza aún fuera de lugar, subí a la moto y recorrí el mismo camino, con los pelos sintéticos de mi traje al viento, hasta llegar aquí nuevamente. Y he decidido, a partir de este momento, no quitarme más este traje como señal inequívoca de mi renuncia a la civilización. Ya no soy Roberto el hombre sino Roberto el animal. Una metamorfosis que me sienta muy bien y que va acorde a los tiempos que corren.

Silencio.

JORGE. Roberto, el cinco de Boston River se llama Schroeder, no Schrödinger.

Silencio.

ROBERTO. Ay, no...

- NÉSTOR. ¿Qué mierda hiciste, retrasado?
- ROBERTO. ¿Esto quiere decir que Skipy no es el gato de Schrödinger?
- JORGE. ¿Skipy?
- NÉSTOR. ¿Le fracturaste el cuello a un gatito?
- ROBERTO. Milton me pidió. ¡Lo hice porque Milton me pidió!
- JORGE. Ese gato está chorreando agua, Roberto.
- NÉSTOR. Esto no tenía que ver con un gato real. Y vos mataste a un gato real.
- ROBERTO. Yo no maté a un gato real. Yo maté a este gato que se llama Skipy.
- NÉSTOR. Ese gato es lo real. Ese gato es el horror que emerge de tu propia estupidez, Roberto. Ese gato es lo real. Ese gato muerto es el residuo de tu propia psicopatología. Ese cadáver es pura pulsión de muerte y de sexualidad mal canalizada, Roberto. Es la manifestación de la forclusión del nombre-del-padre que te define como psicótico, ¿entendés?
- ROBERTO. ¿De qué hablás, Néstor?
- NÉSTOR. No tengo idea. Estuve viendo videos de Lacan en YouTube, pero no se entiende una poronga.
- JORGE. Ese gato está supurando cosas por la boca.
- NÉSTOR. En cualquier caso esto no tiene que ver con Lacan sino con Bohr.
- ROBERTO. ¿Bohr, el lateral de Progreso?
- NÉSTOR. No, mongólico. Niels Bohr. Según Niels Bohr, todas las posibilidades de existencia dentro de la incertidumbre son simultáneas. Estoy hablando de la incertidumbre, ¿entendés?
- JORGE. Se le mancharon los bigotitos con algo verde. No quiero mirar. Creo que voy a vomitar.
- ROBERTO. No te entiendo. Yo sólo quería que terminara el partido para irme a casa. Y ahora no dejo de pensar que este gato murió por nada. Me siento vacío. Me siento muy vacío.
- JORGE. ¿Podés soltar ese gato? Es un asco, Roberto.
- ROBERTO. No puedo. No lo puedo soltar. (*Levantando el cadáver del gato.*) Hay algo que nos une indefectiblemente. Como si el parásito de la toxoplasmosis completamente desarrollado hubiese pasado de su cuerpo al mío y se hubiese aferrado alrededor de mi tronco cerebral débil de voluntad para obligarme a cumplir sus deseos más humanos. Con este cadáver en mi mano siento que estoy vivo y muerto al mismo tiempo. Como un zombi, Néstor.

Entra MILTON'.

- MILTON'. ¿Dónde carajo están todos?
- JORGE. No sé, pero Roberto acaba de enloquecer. Y yo voy a buscar mi navaja en el locker.
- MILTON'. ¿Eso es un gato muerto?
- NÉSTOR. No preguntes, Milton.
- MILTON'. ¿Che, en serio, qué carajo está pasando?
- JORGE. ¿Por qué lo decís?
- MILTON'. La cancha está vacía. Afuera no hay nadie.
- NÉSTOR. ¿Cómo, Milton?
- MILTON'. Los jugadores desaparecieron. Las tribunas están vacías. El estadio está distinto. Y yo estaría teniendo un ataque de pánico. Y como mis arterias están tapadas, si me asusto con la suficiente vehemencia puedo morir acá mismo. Como un hámster. No quiero morir como un puto hámster, Néstor. Ahí afuera todo se parece peligrosamente a un tren fantasma. Y no quiero volver. ¡No quiero volver!
- JORGE. ¿Estás seguro de que no hay nadie?
- MILTON'. ¿Querés ir a fijarte vos? ¡¿Querés ir a fijarte vos, pedazo de hijo de puta?! ¡Fútbol! ¡Esto era un puto partido de fútbol! ¡No esta pesadilla imposible que me está llenando los testículos de una sustancia pegajosa que se parece tanto al miedo! ¡Tengo miedo! Y tener miedo es algo tan femenino y preadolescente que me siento bajar dos niveles en la escala humana. Tanto, que estoy a pocos minutos de dejar de controlar mis esfínteres para cagarlos a todos con una diarrea de puro pánico. ¡Quiero llorar! Y lloraría. Lloraría si mis entrañas no estuvieran secas de puro machismo fermentado en años. ¡Extraño a mi abuela y me gustan los conejos! ¡Y en otra vida habría querido ser esquimal para darles besos con la nariz a los niños! Ya ni siquiera recuerdo cuándo todo empezó a ir en dirección opuesta a mi deseo. Mi vida es todo caos y me siento solo. Me siento tan solo. A cagar con todo, denme un abrazo.
- MILTON' abraza a ROBERTO que, sin devolver el abrazo, aún sostiene al gato en una mano.*
- Silencio prolongado.*
- ROBERTO abraza lentamente a MILTON'. Sin soltar al gato.*
- ROBERTO. *(Sin soltarse.)* Esto es un poco incómodo, Milton.
- MILTON'. *(Sin soltarse.)* No me importa.
- ROBERTO. *(Sin soltarse.)* Está bien. Sólo quería que lo supieras.

- MILTON'. *(Sin soltarse.)* Gracias, Roberto.
- JORGE. Milton, te vas a ensuciar la ropa. Ese gato está drenando líquido por los ojos.
- ROBERTO. *(Sin soltarse.)* Yo no estoy drenando nada, Jorge.
- JORGE. El otro gato, Roberto.
- ROBERTO. Ah.
- NÉSTOR. Milton, ¿qué mierda viste afuera?
- MILTON'. *(Sin soltarse.)* Nada. No vi nada. Está muy oscuro. ¿Por qué está tan oscuro?
- NÉSTOR. ¿Y la gente? ¿Los compañeros/
- MILTON'. *(Soltándose.)* ¡Ya te dije que no sé, la concha de tu madre! ¡Estoy a punto de sufrir un ACV por el horror que tengo trancado en las venas al lado de toda esta grasa saturada que me va a hacer explotar el cuerpo dramáticamente, y vos me preguntás boludeces, la re puta que te parió! ¡No me preguntes boludeces si no querés terminar con el cuerpo todo chorreado de partes de mí mismo! ¡No necesito que me pregunten boludeces, necesito que me preparen un té de pachuli, mierda!
- NÉSTOR. A mí no me insultes, culo roto.
- MILTON'. ¿Cómo me dijiste?
- ROBERTO. *(Abrazándolo nuevamente.)* Tranquilo, campeón.
- JORGE. El pachuli no se toma, Milton.
- MILTON'. *(Soltándose.)* Tu hermana, Jorge.
- JORGE. ¿Eh?
- MILTON'. Lo que oíste.
- NÉSTOR. ¿Qué está pasando? Me estás poniendo nervioso, Milton.
- MILTON'. No sé lo que está pasando. ¡No sé lo que está pasando! Ahí afuera está todo oscuro. Está todo tan oscuro. Y no hay gente. Nadie. ¡Nadie! ¡Y ya no sé si es una especie de surmenage deportivo el que me está haciendo alucinar, o si mi lóbulo occipital está interpretando para la mierda a las hijas de puta de mis retinas que decidieron independizarse de mi sistema nervioso central para irse de vacaciones a mi páncreas! Ya no confío en mis ojos. Sólo creo haber escuchado gente masticando junto a un desagradable olor a sangre, y a baba. Y nada más. No me hagan volver. Y no salgan. ¡Por dios no salgan!

Entra ALFREDO vistiendo su traje de peluche. Cae al piso con algo parecido a un cuchillo clavado en la espalda. No se mueve. Y le falta un brazo.

Silencio.

NÉSTOR, JORGE y ROBERTO, que deja caer el cadáver del gato, se abalanzan sobre el cuerpo de ALFREDO.

- NÉSTOR. ¿Alfredo?
- ROBERTO. ¡Alfredo no! ¡Vos no!
- JORGE. Déjenme a mí. ¡Déjenme a mí!
- MILTON'. ¡De esto, de esto estoy hablando! Eso es un cuchillo y le falta un brazo. ¡A Alfredo le falta un brazo!
- JORGE. ¡Callate un poco, Milton!
- NÉSTOR. *(Intentando sacarle la cabeza al traje.)* No le sale. ¡La cabeza no le sale!
- MILTON'. Alfredo se murió. ¡Alfredo se murió!
- ROBERTO. Dejame a mí. ¡Pará y dejame a mí!
- JORGE. ¡Calmate, Roberto, y sacame la rodilla de la cara!
- ROBERTO. Dejame, dejame a mí. ¡Es Alfredo! ¡Dejame a mí!
- JORGE. ¡Me estás pisando el brazo, Roberto! ¡Salime de arriba!
- ROBERTO intenta reanimarlo con masajes cardíacos.*
- ROBERTO. Respirá, estúpido. Respirá. ¡Respirá!
- JORGE. ¡Roberto, los masajes cardíacos son en el pecho, no en la espalda!
- ROBERTO. ¡Fijate si respira, Néstor!
- NÉSTOR. ¡No me puedo fijar si no le saco la cabeza, retrasado!
- ROBERTO. Tiene que estar suelta. ¡Probá, que la cabeza tiene que estar suelta!
- NÉSTOR. No está suelta. ¡No está suelta y no le sale!
- Los masajes cardíacos de ROBERTO son cada vez más violentos.*
- MILTON'. Esto no está bien. Alfredo está muerto y esto no está bien.
- ROBERTO. Jorge, no estás haciendo nada. ¡No estás haciendo nada, dejame a mí!
- JORGE. ¡Calmate, Roberto, la puta que te parió! ¡Y dejá de masajearle los hombros que ahí no está el corazón, tarado!
- ROBERTO. ¡Hago lo que puedo, mierda!
- MILTON'. Este estadio es otro estadio.
- JORGE. Tirá conmigo, Néstor. Tirá de la cabeza conmigo.

NÉSTOR. Salí de arriba, Roberto. Estás molestando.

ROBERTO. ¡Alfredo, reacciona!

MILTON'. En el otro estadio estaban todos vivos. Y tenían los dos brazos. ¡Todos tenían los dos brazos!

Los masajes cardíacos de ROBERTO son más violentos.

ROBERTO. El desfibrilador. ¡Traé el puto desfibrilador!

NÉSTOR. ¡Si usás el desfibrilador sin sacarle el traje, lo vas a prender fuego, Roberto!

JORGE. Néstor, agarrale las piernas que yo tiro de la cabeza.

ROBERTO. Pero lo van a lastimar. ¡Así lo van a lastimar, mierda!

NÉSTOR. Si ya está muerto no lo podemos lastimar, Roberto. ¡Y sacame los huevos de la nariz, imbécil!

ROBERTO. ¡Alfredo no está muerto! ¡Dejame a mí!

JORGE. Salí de arriba y hacé un poco de espacio, Roberto.

ROBERTO. ¿Dónde está el brazo? ¡Le falta un brazo! ¡¿Dónde está el brazo que le falta?!

JORGE. *(A ROBERTO.)* ¡Dejá de meterme el codo en el cuello, mierda!

MILTON'. Afuera hay sangre. Afuera vi manchas de sangre en los corredores.

NÉSTOR. Esto es un diente. Encontré un diente en el traje.

ROBERTO. ¿Es un diente de Alfredo?

NÉSTOR. No le puedo ver la boca. ¿Cómo mierda querés que sepa si es un diente de Alfredo si no le puedo ver la boca?

ROBERTO empieza a pegarle patadas al cuerpo de ALFREDO. Salvajemente.

ROBERTO. ¡Reacciona, tarado, reacciona!

JORGE. No le pegues, Roberto. ¡No ayuda que le pegues!

ROBERTO. Otro gato muerto no. ¡Otro gato muerto no!

NÉSTOR. Calmate, Roberto. No estás ayudando.

ROBERTO. ¿Por qué nos están matando? ¡¿Por qué?!

JORGE. Roberto, al primer gato lo mataste vos.

ROBERTO. ¡No es necesario que me lo recuerdes!

NÉSTOR. Acá hay otro diente. Alfredo tiene pedazos de dientes entre los pelos del traje.

- ROBERTO. ¡Dientes no! ¿Por qué, Alfredo? ¿Por qué?
- NÉSTOR. ¿De dónde mierda salen tantos dientes?
- ROBERTO. ¡Dejame a mí, Jorge!
- JORGE. ¡Roberto, me estás metiendo el peluche en el ojo!
- ROBERTO, dando un tirón, consigue finalmente sacarle la cabeza al traje.
ALFREDO, pálido y débil, escupe un extenso chorro de sangre.*
- Silencio.*
- NÉSTOR. Alfredo... ¿Qué pasó afuera?
- ALFREDO balbucea algo inaudible.*
- JORGE. ¿Qué decís?
- ALFREDO balbucea algo inaudible.*
- ROBERTO. No se te escucha, Alfredo. ¡Que no se te escucha!
- NÉSTOR. ¡No le grites que no es sordo, Roberto!
- MILTON'. Preguntale dónde está el brazo.
- JORGE. Milton.
- MILTON'. ¡Le falta un brazo! ¡Todos queremos saber dónde está ese brazo!
- NÉSTOR. ¿Quién te hizo esto, Alfredo?
- ALFREDO balbucea algo inaudible.*
- ROBERTO. ¿Lo qué?
- JORGE. ¿Acaba de decir...?
- Silencio.*
- NÉSTOR. Zombis. *(Pausa.)* Acaba de decir "zombis".
- ALFREDO muere en los brazos de NÉSTOR.*
- Silencio.*
- ROBERTO. Trancá la puerta. Ahora.
- MILTON'. ¿Zombis? ¿Afuera hay zombis?
- JORGE. Los zombis no existen.
- ROBERTO. Si Alfredo dice que lo mataron los zombis, a Alfredo lo mataron los zombis, ¿entendés? ¡¿Entendés, mierda?!

- JORGE. A mí no me grites, Roberto. Y sacate el traje que me ponés nervioso.
- ROBERTO. No me voy a sacar nada, Jorge.
- NÉSTOR. Alfredo está muerto.
- MILTON'. ¿Zombis? ¿Lo que escuché afuera eran zombis?
- ROBERTO. *(Ensuciándose las palmas de las manos con la sangre del piso.)* Ayúdame, Néstor.
- JORGE. ¿Qué estás haciendo, Roberto?
- ROBERTO. *(Abriendo la puerta del vestuario.)* Marcando el territorio. Haciendo símbolos para dejarlos afuera.
- MILTON'. Nos vamos a morir. Todos nos vamos a morir.
- ROBERTO dibuja con la sangre de sus manos una cruz invertida del otro lado de la puerta.*
- JORGE. ¡No hay zombis! ¡Y dejá de ensuciar la puerta!
- NÉSTOR. Alfredo se murió.
- ROBERTO. *(Dibujando.)* Hay que hacer algo. Ayúdenme, mierda.
- MILTON'. Estás dibujando una cruz invertida con sangre, Roberto. ¡Estamos tratando de asustar zombis, no testigos de Jehová, tarado!
- ROBERTO. ¡Hago lo que puedo!
- JORGE. ¡Basta!
- ROBERTO. *(Cerrando la puerta.)* Ya está.
- JORGE. Saquen a Alfredo de acá. Está supurando cosas por la boca. No quiero ver. ¡Sáquenlo de acá que ni siquiera se puede caminar, mierda!
- MILTON'. Si lo llevan al pasillo se lo van a terminar de comer los zombis.
- JORGE. ¡No hay zombis! ¡No hay zombis, carajo!
- ROBERTO. ¡A mí no me grites, conchudo, que Alfredo está muerto!
- JORGE. ¡Yo no te grité!
- MILTON'. ¿Cómo sabés que afuera no hay zombis, eh? Este estadio no se parece en nada al estadio en el que estábamos antes. Nos movimos. Definitivamente nos movimos. Este es un pos-estadio oscuro y anárquico, invadido por los zombis. Yo escuché zombis. ¡Yo escuché zombis!
- JORGE. ¡Cortala con los zombis, Milton! Néstor, agarrale los pies a Alfredo y ayudame a llevarlo a las duchas.

- NÉSTOR. Me da impresión, Jorge.
- JORGE. Cerrá los ojos.
- NÉSTOR. Ahora no quiero.
- JORGE. ¡Andate a la puta que te parió!
- NÉSTOR. No ganás nada hablando mal, ¿sabés?
- JORGE comienza a arrastrar a ALFREDO en dirección a las duchas, dejando un rastro de sangre en el piso.*
- ROBERTO. No lo arrastres así. ¡No lo arrastres así que es Alfredo! ¡Es Alfredo y está muerto!
- MILTON'. Estás chorreando el piso, Jorge. Estás chorreando el piso con partes de Alfredo.
- ROBERTO. ¡Estás chorreando el piso con Alfredo!
- NÉSTOR. Y vos lo acabás de usar para pintar una puerta, Roberto.
- ROBERTO. ¡Ya sé lo que hice!
- JORGE. *(Arrastrando el cuerpo de ALFREDO.)* Entonces no me grites más, que estoy tratando de hacer espacio.
- ROBERTO. Es que no es humano. Jorge no es humano. *(A JORGE.)* ¡No sos humano!
- JORGE. *(Soltando el cuerpo de ALFREDO.)* ¡No tuve una buena semana, ¿entendés?! ¡No me hables mal! Mi esposa me dejó por un químico farmacéutico de dudosa sexualidad, y mis compañeros de jiu jitsu piensan que no soy bueno haciendo deporte. Estoy viejo y me siento solo, y ya fantaseé demasiadas veces con la idea de matarme arrojándome desde el balcón de mi casa, y si no viviera en un primer piso ya lo habría hecho. ¡Así que te callás la boca *(señalando a Skipy)* y sacás de acá a ese gato que está supurando una mucosa verde por los ojos antes de que se convierta en un cultivo de gusanos! ¡Sacalo de acá como yo estoy sacando a Alfredo!
- MILTON'. No se peleen. No me siento bien.
- ROBERTO. Vos no sos humano, Jorge. *(Sacándose la cabeza desmontable del traje.)* Vos y yo ya no estamos en el mismo género. Ya no quiero ser de los de tu raza. Renuncio a lo humano. Voy a empezar a mear sobre piedritas sintéticas y a comer galletitas con sabor a pollo. Como Skipy. *(Señalando su rostro.)* Esta fue una vez mi cara y véanla bien para tenerla en la memoria porque a partir de este momento la voy a cambiar por esta máscara un poco rancia que me va a acompañar como una mortaja permanente hasta la tumba. ¡No me gusta este mundo! Y sentencio de una vez y para siempre que todo lo humano me es ajeno. Ahora voy a llamarme Félix, como el gato de mi abuelo, y voy a decir *miau miau* por los rincones y a ronronear cuando me toquen la panza. *(A MILTON'.)* ¡Me hiciste matar a un gato! Y yo soy violento, pero lo soy sólo

cuando me provocan. Y los que provocan, lo hacen porque tienen poco dinero, un auto viejo y un pene demasiado pequeño. Y es todo tan obvio. Tan básicamente obvio. No quiero más cervezas, ni sexo pasajero, ni ritos evidentes de apareamiento, ni deporte, ni fútbol. Me va a alcanzar con rasguñar las patas de los sillones, y ponerme contento con cara de nada. Félix. Eso. Félix. *(Recoge a Skipy del suelo.)* Él y yo somos un poco lo mismo. Nada de lo humano me representa. Doy comienzo a una rebelión mística que empieza conmigo. Este gato y yo, como dos ermitaños, como dos ascetas, como dos eremitas, lejos de todo. Basta, déjenos solos.

ROBERTO se pone la cabeza desmontable de su traje y sale de escena hacia las duchas.

- MILTON'. ¿Qué carajo le pasa?
- NÉSTOR. Volvé, Roberto.
- JORGE. No seas tarado, dejame lugar para meter a Alfredo, que no puedo pasar.
- ROBERTO *(Desde afuera.)* ¡Dejá de hablarme mal!
- JORGE. *(Arrastrando a ALFREDO.)* ¡Entonces te corrés!
- MILTON'. El piso. Estás manchando el piso. Me descompongo, Jorge.
- JORGE. *(Arrastrando a ALFREDO. A ROBERTO.)* ¡Correte, mongólico!
- ROBERTO. *(Desde afuera.)* Te voy a pegar, Jorge.
- NÉSTOR. Roberto.
- ROBERTO. *(Desde afuera.)* Llamen a Sandra. Quiero hablar con Sandra.
- MILTON'. ¿Quién es Sandra?
- NÉSTOR. La novia.
- ROBERTO. *(Desde afuera.)* No es mi novia, es mi hermana.
- NÉSTOR. Tienen una relación rara, Roberto.
- JORGE. *(Sosteniendo a ALFREDO en la entrada de las duchas.)* ¡En serio, Roberto, no puedo pasar! ¡Dejame meter a Alfredo ahí adentro!
- NÉSTOR. Vení, Roberto. Y acá hablás con Sandra. Jorge, prestale el teléfono a Roberto.
- JORGE. *(Sosteniendo a ALFREDO en la entrada de las duchas.)* No.
- NÉSTOR. ¡Ayúdenme un poco, mierda!
- JORGE. *(Sosteniendo a ALFREDO en la entrada de las duchas.)* Bueno, pero que sea corto.

NÉSTOR recoge el celular de JORGE de algún rincón.

- MILTON'. *(Acercándose a la puerta de ingreso.)* ¿Alguien cerró la puerta?
ROBERTO entra a escena desde las duchas y queda parado en el umbral².
- JORGE. *(Sosteniendo a ALFREDO en la entrada de las duchas. A ROBERTO.)* ¡Dejame pasar, mierda!
ROBERTO se hace a un costado acariciando a Skipy. JORGE sale de escena hacia las duchas arrastrando a ALFREDO.
- NÉSTOR. *(Mirando el celular.)* Jorge, no tenés señal.
JORGE reaparece sosteniendo las piernas de ALFREDO³.
- JORGE. *(En el umbral, sosteniendo las piernas de ALFREDO.)* ¿Cómo que no hay señal si hace un rato hablé con Nemirovsky?
- MILTON'. *(Frente a la puerta de ingreso.)* Che, en serio, nadie cerró la puerta, ¿no?
- NÉSTOR. *(Con el celular.)* No hay señal. Nada. La pantalla está vacía.
JORGE deja caer las piernas de ALFREDO que quedan allí, visibles, asomando en la entrada de las duchas.
- JORGE. No puede ser.
Entra ROBERTO' con su traje puesto y sin que podamos verle la cara. Está agitado. Cierra la puerta con violencia tras de sí. Sostiene una jaula para transportar gatos. En su interior está Skipy'. Vivo.⁴
- ROBERTO'. Acá tenés al fucking gato de Schrödinger, Milton. Ahora les pido que me ayuden a pegarle a la gente que está ahí afuera y que me quiso morder. Una horda de desencajados que se comió los waffles de tofu que me compré en el camino. Se comieron mis waffles de tofu estos hijos de puta. La gente está mal. Muy mal. Poca terapia. Y exceso de proteínas. Es el maltrato que vuelve como un karma trágico a meterse en los cadáveres del supermercado. Por eso no como carne desde los quince. Desayuno brotes de soja y jugo de espinaca y apio. Deberían probarlo. El jugo de espinaca y apio. Uno se siente en paz y feliz al empezar el día. Mierda, me quería comer esos waffles de tofu. ¿Por qué está tan oscuro acá? *(Pausa.)* ¿Alfredo, por qué estás acariciando a un gato muerto?
Todos miran a ROBERTO'.
Silencio prolongado.

2Se sugiere que, a partir de este momento, el traje de mascota de ROBERTO sea utilizado por un doble de cuerpo.

3Estas piernas serán evidentemente falsas, y permitirán el ingreso de del mismo actor interpretando a ALFREDO' más adelante.

4ROBERTO' será interpretado por el mismo actor que antes hacía de ROBERTO. Se sugiere que sea éste el único actor que hable por ambos personajes, de modo de que el espectador oiga un único timbre de voz. El doble de cuerpo que está dentro del traje de ROBERTO sólo hará los gestos del habla, sin emitir sonidos.

ROBERTO. Yo no soy Alfredo.
Silencio.

MILTON'. (A ROBERTO'.) ¿Roberto... sos vos?

ROBERTO'. Sí, Milton.

MILTON'. (A ROBERTO'.) ¿Entonces vos quién sos?

ROBERTO. ¿Cómo quién soy? ¿Qué me estás preguntando, Milton? ¿Quién soy en este momento de mi vida? ¿Es existencial la pregunta?

JORGE. (A ROBERTO'.) Roberto, sacate el traje.

ROBERTO'. (A JORGE'.) Yo soy Roberto.

ROBERTO. No me voy a sacar el traje, Jorge. No me rompas las pelotas.

ROBERTO'. ¿Por qué hablás mal?

ROBERTO. ¿Me estás hablando a mí?

ROBERTO'. Parece bastante claro que te estoy hablando a vos.

ROBERTO. ¿Me estás hablando a mí?

ROBERTO'. ¿Te entró peluche en el oído? Claro que te estoy hablando a vos.

ROBERTO. ¡Ah, me estás hablando a mí!

ROBERTO'. Sí, te estoy hablando a vos. A vos y a ese gato muerto... que está chorreando algo por la oreja.

ROBERTO. Se llama Skipy. ¡Y yo no quería matarlo!

ROBERTO'. ¿Skipy? (Levantando al jaula.) ¿Se llama igual que este gato?

ROBERTO. ¿Skipy está vivo?

NÉSTOR. ¿Hay dos Robertos y hay dos Skipy?

ROBERTO'. ¿Qué mierda está pasando acá?

MILTON'. Me está faltando el aire. ¿Soy el único al que le está faltando el aire?

JORGE. (A ROBERTO'.) Roberto, sacate el traje.

ROBERTO. ¡Yo no me voy a sacar nada! ¡Llamen a Sandra! ¡Quiero hablar con Sandra!

JORGE. (A ROBERTO'.) ¡No te estoy hablando a vos, Roberto, le estoy hablando a este Roberto!

ROBERTO. ¡Necesito a Sandra!

JORGE. ¡Cortala con tu hermana!

ROBERTO'. (A ROBERTO.) ¿Sandra? Mi hermana se llama Sandra.

ROBERTO. Sandra no es tu hermana, Sandra es mi hermana.

ROBERTO'. Debe haber cien millones de hermanas que se llaman Sandra. ¿Cómo sabés que tu Sandra es mi Sandra?

ROBERTO. No sé si mi Sandra es tu Sandra. Pero no me gusta oír a alguien que habla igual que yo y tiene una hermana que se llama Sandra. ¡Sandra es mi hermana!

NÉSTOR. En serio, ¿se pueden sacar el traje?

ROBERTO. ¡No! No quiero ver. ¡No me lo muestren! Mientras no lo vea, todo es normal y verosímil. ¡Quiero que todo siga siendo normal y verosímil! ¡Y también quiero un helado de cualquier cosa que no sea frutilla!

ROBERTO'. La frutilla estimula el metabolismo.

ROBERTO. Callate, puto.

ROBERTO'. ¿Qué carajo es todo esto? Me están poniendo nervioso. Necesito mis pastillas de ginseng siberiano. Necesito mi ginseng siberiano.

ROBERTO. ¿Ginseng siberiano?

ROBERTO'. Puta madre, me dejé las pastillas de ginseng siberiano en el curso sobre salud y ayurveda.

ROBERTO. ¿Lo qué?

ROBERTO'. Medicina autóctona de la India.

ROBERTO. Hippie de mierda.

ROBERTO'. No soy hippie, me sumerjo de a poco en el naturismo. No es lo mismo.

ROBERTO. Maricón.

ROBERTO'. ¡No me putees más!

ROBERTO. Y si no, ¿qué? ¿Me vas a tirar un pedazo de pan sin gluten por la cabeza?

ROBERTO'. ¿Pan sin gluten? Soy vegano, no celíaco.

ROBERTO. ¡Lo que sea!

JORGE. ¡Se pueden callar, carajo!

ROBERTO. Este tipo me está imitando mal. Me estás imitando mal vos, ¿entendés? Yo no me paso aceite de sésamo en la barriga para masajearme los chakras. Porque yo no tengo chakras, yo tengo intestinos. Yo no recito mantras, yo puto con racismo y homofobia. Yo no veo un árbol de ginkgo biloba y se me para,

¿entendés? ¿Vegano? Yo no soy así, mierda. Yo soy... Yo ya no sé quién soy. Yo estoy teniendo una crisis de identidad.

ROBERTO'. (A ROBERTO.) No me importa quién seas, pero ¡dejá de gritarme que no soy sordo! Me mareás, me estás mareando. Hablás como yo, tenés un gato muerto entre las manos y me mareás. Dejá de marearme, ¿querés? No entiendo. No estoy entendiendo. Milton, vos me pediste que trajera un gato, y lo traje. Skipy. Fui y vine, mierda. Acá está Skipy vivo. ¿Por qué ahí está Skipy muerto? ¡Y no se me para cuando veo un árbol de ginkgo biloba, imbécil!

NÉSTOR. ¿Hay dos Robertos?

ROBERTO. ¡Yo me llamo Félix!

MILTON'. De verdad, me falta el aire.

JORGE. (A ROBERTO'.) Sacate el traje. Ahora.

ROBERTO'. Si él no se saca el traje, yo tampoco.

NÉSTOR. (A ROBERTO'.) Colaborá, Roberto.

ROBERTO. ¿Qué hago? ¿Le pego?

NÉSTOR. (A ROBERTO.) No te estoy hablando a vos, Roberto.

ROBERTO. ¡Si no me estás hablando a mí, no pronuncies mi nombre, Néstor!

MILTON'. ¿Cómo sabemos que no es un zombi? ¿Cómo sabemos que este Roberto no es uno de los zombis que mató a Alfredo?

NÉSTOR. Los zombis no toman ginseng siberiano.

MILTON'. ¿Alguna vez viste a un zombi?

NÉSTOR. No, Milton.

MILTON'. ¿Entonces cómo sabés que no toman ginseng siberiano?

NÉSTOR. Porque el ginseng siberiano los haría... Porque el ginseng los... Porque el/ ¡No sé por qué no toman, Milton!

ROBERTO'. ¿Cómo que mataron a Alfredo? ¿Alfredo está muerto?

JORGE. Si no te sacás el traje ahora mismo, voy a inmovilizarte con una sumisión anaconda, Roberto.

ROBERTO'. ¿Eh?

JORGE. ¡Ahora!

ROBERTO' se saca el traje, y vemos su cara.

Silencio.

- MILTON'. Es Roberto.
- ROBERTO'. Fue lo que dije.
- NÉSTOR. No puede ser.
- ROBERTO'. ¿Dónde está Alfredo?
- JORGE. En el baño.
- ROBERTO'. *(Yendo hacia las duchas y viendo las piernas que asoman.)* ¿Esto es Alfredo? ¿Qué mierda pasó?
- MILTON'. No volvamos a lo mismo, ¿querés? Alfredo se murió. ¡Se murió! Y todos lo extrañamos. Y lo sentimos mucho. Sentimos mucho que de todas las vidas que pudo haber tenido, eligiera una donde termina muriendo salvajemente con partes de su cuerpo en el estómago de otra persona. Hubiésemos preferido que muriera de amor, pero no. No en este estadio. ¿No nos enseña eso la puta física cuántica? ¿Eh, Néstor? Pobre Alfredo. Pero ya está. Basta de seguir cargando con gente en la memoria como si fueran lastres de ternura. Tenemos un problema y le damos vueltas y vueltas y vueltas como una calesita terrorífica, y seguimos estancados en esta zona rara, de procrastinación absurda, con gente que se multiplica y brazos que desaparecen, y un estadio en el que hay de todo menos fútbol. Y no nos damos cuenta de que lo que tenemos que hacer es agarrar al problema y pegarle en la cara una y otra vez y hacerle sangrar los ojos hasta desmayarlo. ¡Tenemos que desmayar al problema! Me hiperventilé. Pará, me hiperventilé.
- JORGE. Roberto, sacate el traje.
- ROBERTO niega con la cabeza.*
- MILTON'. Roberto, estás siendo el problema y yo estoy a punto de pegarte en la cara hasta desmayarte.
- ROBERTO'. *(Poniéndose la cabeza desmontable de su traje nuevamente.)* Si él no se saca el traje, yo tampoco.
- NÉSTOR. Esto no puede estar pasando. No en este universo.
- Entra NÉSTOR' cerrando la puerta tras de sí. Viste la remera de su club, está transpirado, agitado y lleva restos de pasto en su ropa. Es igual a NÉSTOR, pero diferente.*
- NÉSTOR'. *(Señalando la puerta.)* ¿Alguien me puede decir por qué hay una cruz invertida pintada con sangre acá?
- MILTON'. ¡¿Alguien puede cerrar esa puta puerta de una vez?!
- NÉSTOR'. ¿Qué mierda está pasando? Ustedes recién estaban en la cancha, ¿cómo mierda llegaron acá tan rápido?

- MILTON'. ¡No lo escuchen! Ya es mucha gente. Hay mucha gente acá adentro y a él ni siquiera lo conocemos. Basta. No lo conocemos a él. Me voy a sentar por acá y me traen una pastilla. Una roja, por ejemplo. De cualquier mierda. Vos, el de peluche, traeme una pastilla sublingual roja con sabor a catéter, ¡o déjense de joder y clávenme una percha acá en la aorta para destrabar el aneurisma que está haciendo pedazos el sistema vascular de este pobre cuerpo mío! Y si ven que empiezo a escupir espuma por la boca ¡es porque no los aguanto más, hijos de puta!
- NÉSTOR. Callate un poco, Milton.
- JORGE. (A NÉSTOR'.) ¿Vos quién sos?
- NÉSTOR'. ¿Cómo "quién soy", Jorge?
- JORGE. Sí. ¿Quién sos?
- NÉSTOR'. ¿Cómo "quién soy", Jorge?
- MILTON'. ¡No repitas más, contestale! Se me contracturó el cuello. Mierda.
- NÉSTOR'. No entiendo la pregunta, Jorge.
- JORGE. ¿Me conocés?
- NÉSTOR'. Claro que te conozco. Soy yo, Jorge. Néstor.
- JORGE. ¿Néstor?
- NÉSTOR'. Sí, Néstor. ¿Qué carajo les pasa?
- ROBERTO'. (Señalando a NÉSTOR'.) Él es Néstor.
- NÉSTOR'. No, Roberto. Yo soy Néstor.
- ROBERTO. Roberto soy yo. Él es un hippie de mierda.
- NÉSTOR'. ¿Eh?
- JORGE. ¿Cómo que sos Néstor?
- NÉSTOR. Yo soy Néstor.
- NÉSTOR'. No, yo soy Néstor.
- MILTON'. (A NÉSTOR'.) Ni siquiera te parecés a Néstor. ¡Ni siquiera te parecés a Néstor! ¡Tenés el pelo raro y no te parecés a Néstor!
- NÉSTOR'. ¿De qué hablás, Milton? Soy yo. En serio, me están asustando.
- ROBERTO'. (A NÉSTOR'.) No te estaríamos identificando, Néstor.
- ROBERTO. (A ROBERTO'.) Vos pará de hablar.

- NÉSTOR'. ¿Por qué están hablando igual ustedes dos?
- MILTON'. Porque desde que este estadio es otro estadio, hay dos Robertos. ¡Y no preguntes más!
- NÉSTOR'. ¿Eh?
- JORGE. ¿Podemos dejar de hablar con un extraño? No me siento cómodo hablando con un extraño en el vestuario, de verdad.
- NÉSTOR'. Yo no soy un extraño. Soy yo, Jorge, ¿qué te pasa? Juego al fútbol y trabajo contigo, Jorge. Nos vimos hace un rato y me hablaste de Estela.
- MILTON'. ¿Qué Estela?
- JORGE. Yo no hablé contigo de mi ex esposa.
- MILTON'. ¿Estela es tu ex esposa? ¿Por qué no hablas conmigo sobre esas cosas, Jorge?
- JORGE. Hace horas que te pedí un abrazo y no me lo diste, Milton.
- MILTON'. Ahora no tengo las condiciones emotivas para sostenerlo, Jorge. Entendolo.
- NÉSTOR'. ¿Cómo "tu ex esposa"? Hoy de mañana seguían juntos.
- JORGE. Estela se fue. Estela se fue hace semanas. Semanas. Ella prefiere a Octavio. Lo prefiere a Octavio.
- NÉSTOR'. ¿Octavio? ¿Quién carajo es/
- MILTON'. No preguntes, en serio.
- NÉSTOR. Entonces vos también te llamás Néstor, y tenés la misma camiseta que yo.
- NÉSTOR'. No, vos tenés la misma camiseta que yo.
- NÉSTOR. Ese es tu punto de vista.
- ROBERTO'. ¿A qué mierda están jugando?
- ROBERTO. Jorge, ¿por qué hay dos Néstor?
- JORGE. ¿Cómo querés que sepa, Roberto?
- ROBERTO. Porque sos inteligente, Jorge.
- MILTON'. No es inteligente, es dirigente de fútbol.
- JORGE. Milton, cada vez que me hablás, me hablás a mí y al jiu jitsu. Acordate.
- MILTON'. Alfredo está muerto, hay dos Robertos, acaba de entrar otro Néstor que ni siquiera se parece al primero, afuera escuché zombis y tenemos una cruz invertida pintada con sangre en la puerta del vestuario, así que si el jiu jitsu no sirve para evitar la necrosis de los tejidos del corazón por el infarto de

miocardio que estoy sufriendo en este mismo momento, ¡me cago en el jiu jutsi! ¡¿Entendés, mierda?!

- ROBERTO'. ¡No se griten más!
- NÉSTOR. No hay dos Néstor. Él y yo somos diferentes. Deciles que somos diferentes.
- NÉSTOR'. Somos diferentes.
- NÉSTOR. Pero decilo con ganas, hijo de puta.
- NÉSTOR'. ¡Es que no entiendo una mierda! ¡Es evidente que somos diferentes!
- NÉSTOR. Decilo más convencido.
- NÉSTOR'. ¿Eh?
- NÉSTOR. ¡Más convencido!
- NÉSTOR'. No te conozco. ¡Dejá de hablarme mal que no te conozco!
- NÉSTOR. ¿Y por qué estás vestido como yo si no me conocés?
- NÉSTOR'. Esa pregunta no tiene ningún sentido.
- NÉSTOR. Sí tiene. Vos estás vestido como... Vos estás vestido... Vos/ ¡Nací en Juan Lacaze, me dan asco las ranas y me asusta el bricolage! Mi madre se llama Amalia y no entiendo los ómnibus, la gente con pecas y básicamente todo lo que no tenga forma de pelota ni esté revestido de cuero. Me fisuré un dedo a los doce y me lo entablillaron mal y me quedó para el costado para siempre. Miro tutoriales de cualquier cosa en YouTube porque no sé vivir en este mundo. No sé vivir sin usar zapatos con tapones, rodilleras con pedazos de gramilla o ponerme talco en los testículos porque el sudor me irrita el escroto. Eso soy yo, y vos sos otro. Vos sos otro, y dejá de molestar.
- JORGE. Cuántas imágenes innecesarias. Voy a tener pesadillas, Néstor.
- NÉSTOR'. Mi madre también se llama Amalia.
- NÉSTOR. ¿Eh?
- NÉSTOR'. Mi madre se llama Amalia. Tengo un dedo torcido y también me asusta el bricolage.
- ROBERTO. ¿Les asusta el bricolage? ¿Cómo a alguien le puede asustar el bricolage?
- NÉSTOR. Muchas madres se llaman Amalia.
- NÉSTOR'. No en Juan Lacaze.
- NÉSTOR. ¿Naciste en Juan Lacaze?
- NÉSTOR'. ¿Por qué querés saber?

- NÉSTOR. No sé. Pero de a poco hay algo que empieza a tener sentido.
- NÉSTOR'. ¿Esto tiene que ver con la barra brava de Boston River?
- JORGE. ¿Qué decís?
- NÉSTOR'. La barra brava de Boston River que entró a la cancha después del tercer gol. Por eso estoy acá. Esa gente es muy violenta. Y si me lastiman el cuerpo no voy a poder jugar más, ¿entendés? Yo en el fondo soy muy frágil y sensible, Jorge.
- NÉSTOR. ¿Por qué una discusión sobre mi madre iba a tener que ver con la barra brava de Boston River?
- NÉSTOR'. No estamos hablando de tu madre, estamos hablando de mi madre.
- ROBERTO'. Estamos hablando de la barra brava de Boston River.
- JORGE. ¿La barra brava de Boston River?
- ROBERTO. Lo que hay afuera son zombis, no hinchas de Boston River.
- NÉSTOR'. ¿Zombis? ¿Qué zombis? Es la barra brava de Boston River, tarado.
- ROBERTO'. ¿La barra brava de Boston River son zombis?
- NÉSTOR'. Pará. ¿Cuál de ustedes es Roberto? Me están mareando.
- MILTON'. Contestá.
- NÉSTOR'. La barra brava de Boston River no son zombis, son personas. Casi. Parecen zombis, pero son personas.
- ROBERTO. ¿Entonces fue la barra brava de Boston River la que se comió el brazo de Alfredo?
- NÉSTOR'. ¿De qué hablás?
- MILTON'. ¿Entonces lo que escuché afuera era la barra brava de Boston River?
- NÉSTOR. Hay algo que empieza a tener sentido. Como si otra versión de mí mismo acabara de entrar por la puerta. Acabo de entrar por la puerta en una versión distinta. Sigue siendo física cuántica. Es eso, ¿no?
- ROBERTO. Esto no nos hace bien. Esto no nos está haciendo bien.
- NÉSTOR'. ¿Zombis? Me están jodiendo. Que alguien me explique qué está pasando.
- NÉSTOR. Está todo bien. Sólo acabo de entrar por la puerta en una versión distinta. Es eso.
- NÉSTOR'. Vos no entraste por la puerta. Yo entré por la puerta.
- MILTON'. Me duele el pecho. En serio.

- ROBERTO. (A NÉSTOR'.) ¿Cómo sabemos que vos sos vos?
- NÉSTOR'. Porque lo soy.
- Silencio.*
- ROBERTO. Ah. Ok.
- JORGE. Ordenémonos, ordenémonos un poco.
- ROBERTO'. Están jugando a algo. Están jugando a algo muy perverso ustedes.
- MILTON'. Yo no estoy jugando a nada. Yo estaba bien hasta que este tarado dejó la cancha para soñar con un mundo mejor.
- NÉSTOR. No dejé la cancha para soñar con un mundo mejor, idiota. Dejé la cancha para no ver una goleada en contra que me estaba haciendo mucho mal. Dejé la cancha para que no pasara. Me sacrificué, ¿entendés? Soy el Judas de este equipo de fútbol cargando con la culpa de la traición sobre los hombros para que algo mejor pudiera ser posible. Generé millones de victorias certeras en infinidad de universos paralelos. ¡Soy Jesús multiplicando los panes, mierda!
- JORGE. No seas tarado, no podés ser Jesús y Judas al mismo tiempo, Néstor.
- NÉSTOR. ¡Sí puedo! ¡Lo estoy siendo!
- JORGE. ¡Cálmate, y no me escupas!
- NÉSTOR'. Me gustaría saber por qué hay alguien que dice ser yo en el vestuario desvariando con un lenguaje seudo místico que no comprendo. Si me pueden ayudar con eso, sería genial.
- MILTON'. No, no te podemos ayudar.
- NÉSTOR'. ¿Eso es un gato muerto?
- ROBERTO. Se llama Alfredo.
- JORGE. Creo que se refiere al gato de verdad, Roberto.
- ROBERTO. Ah. (Pausa.) Se llama Skipy.
- NÉSTOR'. ¿Eh?
- JORGE. Nada, no importa.
- ROBERTO'. (Levantando la jaula.) Están jugando a algo muy perverso, y yo no sé qué hacer con este gato, Milton. ¿Dónde lo pongo? ¿Dónde mierda pongo a este puto gato, Milton?
- MILTON'. Creo que ya no veo del ojo izquierdo.
- ROBERTO'. ¡Me hiciste traer un gato al pedo y ahora me instalás en una casa del terror! ¡No juegues conmigo, Milton!

MILTON'. Genial. Estoy viendo doble con el único ojo que me funciona. Y se me durmió el brazo. ¡Se me durmió el brazo, mierda!

JORGE. (A NÉSTOR'.) ¿Entonces vos sos Néstor?

NÉSTOR'. ¿Qué me estás preguntando, Jorge?

ROBERTO. (A NÉSTOR'.) Pero si vos sos Néstor, (señalando a NÉSTOR) ¿vos quién sos?

NÉSTOR. Yo soy yo, idiota.

ROBERTO. Eso no significa nada. Dame argumentos.

NÉSTOR. Me estás viendo, y estoy acá. Yo soy yo, Roberto.

ROBERTO'. Roberto soy yo, Néstor.

MILTON'. Jorge, tomá carrera y dame una patada en el pecho.

JORGE. ¿Por qué?

MILTON'. ¡Porque sí, Jorge!

NÉSTOR. Esto es interesante. Estamos siendo y no siendo al mismo tiempo. Como Hamlet.

NÉSTOR'. ¿De qué hablás?

JORGE. Estás diciendo todo mal, Néstor. Estás diciendo todo mal. Lo de Hamlet es "ser o no ser". No "ser y no ser".

NÉSTOR. Porque Hamlet nunca tuvo a Hamlet enfrente. Ser y no ser. Esto es contemporáneo, Jorge.

NÉSTOR'. (Por ALFREDO.) A él le falta un brazo. ¿Por qué le falta un brazo?

JORGE. Se lo comieron.

NÉSTOR'. ¿Quiénes?

MILTON'. ¡Dejá de hacer preguntas, ¿querés?!

JORGE. ¡No grites más, Milton!

MILTON'. Esto es todo tu culpa, Néstor.

NÉSTOR'. ¿Yo qué hice?

MILTON'. No ese Néstor, este Néstor.

NÉSTOR. Yo sólo miré algunos videos en YouTube para aprender cosas.

MILTON'. Aprender cosas está mal. Por eso ahora estás hablando de Hamlet y yo estoy sufriendo una hemiplejia espástica.

- ROBERTO. Magia. Afuera hay alguien que está haciendo magia. ¡Magia!
- ROBERTO'. La magia no multiplica a la gente.
- ROBERTO. La magia multiplica panes. Y si multiplica panes, puede multiplicar gente.
- MILTON'. La magia no multiplica panes, Jesús multiplica panes.
- ROBERTO. Fue lo que dije.
- ROBERTO'. No, no fue lo que dijiste.
- NÉSTOR. No es religión, es física cuántica. Basta con un pan para que haya múltiples panes. Eso es lo que está pasando.
- NÉSTOR'. ¿Qué tiene que ver Jesús en todo esto?
- JORGE. Estás mezclando todo, Néstor. ¡Estás mezclando todo de una manera arbitraria y estúpida! Dejá de nombrar gente que no sabés quién es sólo porque viste videos en YouTube. ¡Dejá de hacer eso! Pensás con forma de mensaje de baño público, tu línea argumental se reduce a ciento cuarenta caracteres, Néstor, hablás con la complejidad de un graffiti, como el tarado de mi sobrino, repitiendo eslóganes como si fuesen ideas. ¡Dejá de hablar del mundo como si vivieras en una publicidad de pasta de dientes! ¡Pensá antes de abrir la boca y no rompas más los huevos con la física cuántica!
- NÉSTOR. No soy yo, Jorge. Es la excitación del pensamiento, que transforma mi cabeza en un streaming de conciencia incontrolable puesto en reproducción automática. No es incontinencia verbal, es pasión cognitiva.
- JORGE. ¿Pasión cognitiva? Me estás jodiendo.
- NÉSTOR. Dejame terminar, Jorge. Estoy intentando trascender.
- MILTON'. Tu hermana, Néstor.
- NÉSTOR'. Milton.
- ROBERTO'. *(Levantando la jaula.)* En fin, yo voy a dejar este gato acá adentro del locker/
- JORGE. No dejes el gato adentro del locker, tampoco seas inhumano.
- NÉSTOR'. No entiendo. Antes del apagón todo estaba bien. Íbamos ganando tres a cero, y ahora hay alguien usufructuándome la identidad en el vestuario.
- MILTON'. Íbamos perdiendo tres a cero.
- NÉSTOR'. No, íbamos ganando tres a cero.
- NÉSTOR. Es lo que estoy tratando de explicarles.
- ROBERTO. Hablá de una vez, que me ponés nervioso, Néstor.

- NÉSTOR. *(Sacando una pomada de adentro de un locker.)* ¿Ven esta pomada? Hagamos de cuenta de que se trata de energía oscura, como la que hay en el universo. Y si apretamos el pomo así, sale bien rápido, ¿ven?
- MILTON'. Eso es Rati Salil. No es energía oscura, es Rati Salil. Estás tratando de explicar física cuántica con Rati Salil. Eso no sirve y yo estoy a punto de reventar.
- NÉSTOR. Es una metáfora visual, Milton.
- MILTON'. Yo no soy japonés como para que me hables con una metáfora visual.
- JORGE. Los japoneses no hablan con metáforas visuales, hablan con ideogramas.
- MILTON'. ¿Sabés quién más habla con ideogramas, Jorge?
- NÉSTOR. Callate un poco, Milton.
- ROBERTO. Estás ensuciando todo, Néstor. Estás chorreando el piso con Rati Salil. Estás chorreando todo.
- NÉSTOR. La energía oscura hace que todos los cuerpos del universo se alejen entre sí. Como si juntaras dos pelotas y les pusieras pomada antiinflamatoria en el medio cada vez más rápido hasta que, de tanta pomada antiinflamatoria alrededor, las pelotas ya no se puedan ver. Ahora sustituyan pelotas por galaxias. El valor de esta energía oscura, que equivaldría a la fuerza con la que mi mano aprieta el pomo es, sin embargo, muy pequeño. Algo así como un cero coma decimal cero, seguido de ciento veintidós ceros, y después un uno. Ese número tan chiquito casi igual a cero es el que permite la existencia. Con menos energía oscura, el universo colapsaría sobre sí mismo. Como si la pelota se pinchara. Y con mayor energía oscura, se expandiría tan rápido que la materia nunca tendría la oportunidad de unirse. Como si la pelota... Bueno, no sé cómo sería con la pelota en ese caso. En fin, la pregunta es ¿cómo es posible que hayamos tenido tanta suerte?
- NÉSTOR'. No es necesario que sigas apretando el pomo. Estás tirando pomada para todos lados.
- NÉSTOR. Si empezáramos a modificar mínimamente los números de las constantes físicas, en la mayoría de los casos todos moriríamos inmediatamente. Si se cambiara la intensidad de la fuerza eléctrica, explotaría el sol. Si se modificara la fuerza de la interacción nuclear débil, no habría átomos. El multiverso viene a solucionar todo esto porque, si todo sucede en algún lugar, la vida surge en los sitios donde las constantes son las correctas. Ergo, todo lo posible sucede efectivamente aunque nosotros no lo veamos.
- MILTON'. ¿Ergo? ¿Estás hablando con “ergo”, pedazo de hijo de puta? No se te entiende un corno, ¿y hablás con “ergo”?
- NÉSTOR. *(A ROBERTO'.)* Chocá los cinco, Roberto, quiero explicarles algo.
- ROBERTO'. No puedo, tengo un gato.

- NÉSTOR. Chocá los cinco con la otra mano.
- ROBERTO'. Me vas a ensuciar el peluche, estás lleno de pomada.
- NÉSTOR. ¡Colaborá un poco, Roberto!
- ROBERTO'. No me hables mal, Néstor.
- ROBERTO. Hacé de cuenta que en lugar de Rati Salil son semillas de chía, así no tenés problema, maricón.
- ROBERTO'. No es gracioso.
- ROBERTO. *(Imitándolo.)* No es gracioso.
- JORGE. ¿A dónde querés llegar, Néstor?
- NÉSTOR. Lo que está sucediendo acá es lo mismo que sucede cuando dos manos chocan. Sólo que en lugar de manos, tenemos universos. *(Golpeando las palmas de sus manos, llenas de pomada.)* Universos que hacen así, ¿entienden?
- NÉSTOR'. Me llenaste de pomada. ¡Me entró pomada en el ojo, la puta que te parió!
- NÉSTOR. Un universo con barras bravas que parecen zombis, y varios Robertos, y varios Skipy.
- MILTON'. Y dos Néstor que no se parecen.
- NÉSTOR. Sí, esa parte todavía no me cierra mucho. Pero si es posible, es real.
- NÉSTOR'. No entiendo.
- NÉSTOR. Basta con que otro espermatozoide haya fecundado el óvulo de Amalia para que vos seas yo, pero distinto.
- ROBERTO. Eso es un asco, Néstor.
- NÉSTOR. No es un asco. Es ciencia y universos paralelos.
- NÉSTOR'. Yo soy más de las letras.
- NÉSTOR. ¿En serio?
- NÉSTOR'. Más que nada revistas. De deporte. Sección fútbol.
- NÉSTOR. ¿No te gusta la ciencia?
- NÉSTOR'. ¿Cuando decís "ciencia" te referís a cosas que entran adentro de un tubo de ensayo?
- NÉSTOR. Ok, dejala ahí.
- JORGE. Explicate mejor, Néstor.

- NÉSTOR. Fútbol. El fútbol puede producir saltos de universo, colapsos imposibles y conjunciones improbables. Si todos los universos existen, quizás nos tocó estar en uno donde las constantes físicas se suspenden cada fin de semana que hay partido en el estadio. Uno en el que la energía oscura se retrotrae, como si volviera al pomo del que salió, cada vez que hay un grito de gol en la tribuna. Uno en el que la ley de gravedad se anula, por un segundo, con cada tarjeta roja. Ese mundo es posible. Es todo física. No es mi culpa, es la ciencia de la razón la que produce estos monstruos imposibles.
- NÉSTOR'. Como si vos y yo jugáramos en cuadros diferentes.
- NÉSTOR. Algo así, pero bastante más complejo.
- NÉSTOR'. ¿Cómo?
- NÉSTOR. Nosotros jugamos en el mismo cuadro, ¿verdad?
- NÉSTOR'. Exacto, el Unidos por Ho Chi Minh.
- NÉSTOR. Bien, enton/ ¿El qué?
- NÉSTOR'. El Unidos por Ho Chi Minh.
- JORGE. ¿De qué estás hablando, Néstor?
- NÉSTOR'. ¿Cómo de qué estoy hablando, Jorge? Nuestro cuadro. El Ho Chi Minh.
- JORGE. Nuestro cuadro no se llama Ho Chi Minh.
- NÉSTOR'. ¿Eh?
- MILTON'. ¿Tu cuadro se llama Unidos por Ho Chi Minh?
- NÉSTOR'. Sí, Milton.
- ROBERTO. ¿Unidos por Ho Chi Minh? ¿Qué nombre es ese para un cuadro, Néstor?
- NÉSTOR'. Yo qué sé. Se llama así, Roberto.
- JORGE. Pero entonces vos no me conocés. No me conocés porque yo no trabajo en Unidos por Ho Chi Minh. ¿Cómo supiste lo de Estela?
- NÉSTOR. Cortala con Estela, Jorge.
- JORGE. ¡No puedo, Néstor!
- MILTON'. ¿Jugás en un cuadro que se llama Unidos por Ho Chi Minh?
- NÉSTOR'. ¿Soy el único que juega en el Ho Chi Minh acá?
- ROBERTO'. ¿Alguien me puede decir qué mierda es Ho Chi Minh?
- ROBERTO. (*A ROBERTO'.*) Vos te callás. Cuando precisemos opiniones sobre salsa de curry y semillas de girasol, te vamos a pedir que intervengas, ¿ok?

- NÉSTOR'. (A NÉSTOR.) ¿Vos no jugás en el Unidos por Ho Chi Minh?
- NÉSTOR. No, no juego en el Unidos por Ho Chi Minh.
- NÉSTOR'. Pero tenés la camiseta del Unidos por Ho Chi Minh.
- NÉSTOR. Esta es la camiseta de mi cuadro, no la del Ho Chi Minh.
- ROBERTO'. ¿Pueden dejar de repetir Ho Chi Minh? Me están mareando.
- NÉSTOR'. ¿Cuál es tu cuadro?
- NÉSTOR. El Club Social y Deportivo los Apóstatas de la Moral.
- MILTON'. ¿Lo qué?
- ROBERTO'. ¿Club Social y Deportivo los Apóstatas de la Moral?
- JORGE. Antes se llamaba Albion, pero a los dueños les parecía muy corto.
- NÉSTOR'. ¿Ustedes dos juegan en un cuadro que se llama Club Social y Deportivo los Apóstatas de la Moral?
- ROBERTO'. ¿Qué mierda significa "apóstatas"?
- ROBERTO. (A ROBERTO'.) Dejá de hacer preguntas, ¿querés?
- MILTON'. Pero yo juego en otro cuadro. ¡Yo juego en otro cuadro! ¡Quiero irme de acá! ¡Quiero volver a mi casa, acariciar a mis mascotas y hacer crochet con algodón de colores! ¡Quiero dejar el fútbol!
- NÉSTOR. ¿Cuál es tu cuadro, Milton?
- MILTON'. No me preguntes sinsentidos, Néstor. Vos sabés cuál es mi cuadro. Nos vemos todos los días en los entrenamientos, Néstor.
- NÉSTOR'. Yo también soy Néstor. ¿Podés dirigirte a los dos cuando decís "Néstor"?
- NÉSTOR. Vos no me ves a mí, Milton. Ves a alguien igual a mí, pero diferente. Como un Néstor prima, ¿entendés?
- MILTON'. Muy poco.
- ROBERTO'. ¿Néstor prima? ¿De qué carajo estás hablando?
- NÉSTOR. (Señalando a NÉSTOR'.) Como él y yo, ¿ves? Iguales pero diferentes. Néstor, Néstor prima. Es lógica.
- ROBERTO. No es lógica, es magia.
- MILTON'. Quiero gritar. ¿Puedo gritar? Me haría mucho bien gritar.
- JORGE. No grites.
- MILTON' grita.*

- NÉSTOR'. ¡Callate, Milton!
- MILTON'. Vos no me conocés. Vos no sos el Néstor que yo conozco. Ninguno de ustedes es el Néstor que conozco. ¡No me digan "Milton"!
- MILTON' se tapa los oídos, cierra los ojos y grita.*
- ROBERTO. No nos estás haciendo bien, Milton. Nos ponés nerviosos. ¡Dejá de gritar que nos ponés nerviosos, mierda!
- ROBERTO se arroja sobre MILTON, tirándolo al suelo. Lo golpea.*
- NÉSTOR'. No se peguen. ¡No se peguen!
- ROBERTO. ¡Que se calle!
- MILTON'. ¡Sáquenmelo! ¡Sáquenme a Roberto de arriba!
- Los separan.*
- JORGE. ¿Se pueden calmar, mierda?
- NÉSTOR'. Milton, ¿cómo se llama tu cuadro?
- MILTON'. ¡Basta! No quiero seguir jugando a esto, ¿ok?, porque voy a decir un nombre, y nadie va a coincidir conmigo, y yo voy a enloquecer, y dejé la heladera descongelándose, dejé la heladera descongelándose y cuando vuelva no sé lo que voy a encontrar. No sé lo que voy a encontrar, ¿entendés?
- NÉSTOR'. Si nos decís el nombre de tu cuadro, capaz que podíamos/
- MILTON'. Liberalismo y Cerveza de La Pampa Fútbol y Paddle Club.
- Silencio.*
- NÉSTOR'. De nuevo.
- MILTON'. Liberalismo y Cerveza de La Pampa. El de la bandera con la cara de Adam Smith en el centro. El de "A estos bolches les tenemos que ganar". El último campeón del torneo nacional de paddle. El Liberalismo y Cerveza de La Pampa Fútbol y Paddle Club. Me siento solo. Me siento tan solo.
- JORGE. Liberalismo y Cerveza de La Pampa es un nombre extraño.
- MILTON'. Porque Los Apóstatas de la Moral es el primer nombre que se te viene a la cabeza para ponerle a un cuadro de fútbol, hijo de puta.
- JORGE. No me digas a mí. Yo no lo elegí.
- ROBERTO'. ¿Adam Smith? Me están jodiendo. Esos nombres no se entienden. ¡No se entienden! ¿Me pueden decir el nombre de un cuadro normal?
- ROBERTO. O si no, ¿qué? ¿Vas a empezar a hacer feng shui con los lockers para alcanzar una armonía en el entorno y convencernos de que el universo es un lugar

bonito? ¿Te ayudo a dibujar un símbolo de prosperidad con los bancos y a hacer grullas de origami con papel higiénico? ¿Querés que nos untemos en jabón y dibujemos con champú una sirena en el piso de las duchas? ¡¿Vos lo que querés es dibujar una sirena en el piso de las duchas conmigo?! ¡Contestá, puto!

ROBERTO'. Ok, no me gusta tu ironía.

ROBERTO. (A ROBERTO'.) ¿Qué? ¿Querés un beso?

JORGE. Roberto.

ROBERTO. Alfredo se murió, dejame pelear con alguien en paz.

MILTON'. Toda esta situación absurda me está provocando muchos espasmos acá en el pecho.

NÉSTOR. No es una situación absurda. (*Choca las palmas de sus manos.*) Son universos paralelos chocando en una especie de limbo subatómico en el que confluyen los nombres más bizarros del fútbol pluridimensional. Nada más.

JORGE. Ya entendimos. No es necesario que sigas aplaudiendo. Seguí tirando Rati Salil para todos lados.

MILTON'. Voy a explotar. Violentamente.

ROBERTO'. ¿O sea que yo soy el único que trabaja para el Rosa Luxemburgo? Porque mi cuadro se llama Rosa Luxemburgo.

ROBERTO. No te das cuenta que nadie te está escuchando, especie de vegano.

ROBERTO'. "Vegano" no es un insulto.

ROBERTO. Vegano puto.

JORGE. Bueno.

ROBERTO. ¿Qué? Me pidió que lo insultara.

ROBERTO'. Yo no te pedí que me insultaras.

JORGE. ¿Saben qué? Renuncio. Cáguense a puteadas. Rómpanse la cabeza. No me importa. (*Señalando a NÉSTOR.*) Si este tarado tiene razón, algo mucho mejor está sucediendo conmigo en otro lugar. En otro lugar yo soy muy feliz. Muy feliz. Sin ninguno de ustedes alrededor, tomando jugo de coco en el Caribe, y con alguien mucho mejor que Estela al lado mío. ¿Sabés qué, Estela?, soy feliz sin vos, ¿entendés? Te deseo lo mejor, y ojalá que tu químico farmacéutico no se muera de cáncer, como pasa algunas veces con los químicos farmacéuticos. ¡Y eso fue para vos, Octavio!

MILTON'. Él no es Jorge. Vos ya no sos Jorge. Yo no te conozco. Vos sos una cosa extraña que rezuma oxitocina, testosterona y vergüenza ajena. Alcáncenme una aguja

y empezamos a drenarlo para que se deje de joder. Alcáncenme una aguja. ¡Y tráiganme una sublingual!

JORGE. ¡Callate un poco que estoy hablando!

NÉSTOR'. Jorge.

JORGE. ¡Dejame terminar!

NÉSTOR'. *(Señalando a NÉSTOR.)* Pero dejalo hablar a él. Déjenlo hablar a él que está tratando de darle un poco de sentido a toda esta mierda. Honestamente, yo no entiendo una garcha. Yo soy más de erosionar piernas que de leer libros, pero puedo identificar a un tipo inteligente cuando/

JORGE saca un spray de gas pimienta de su bolsillo y dispara un chorro contra NÉSTOR', que grita de dolor, retorciéndose los ojos.

NÉSTOR'. ¿Pero qué hacés? ¿Pero qué carajo hacés?

JORGE. ¡Gas pimienta! ¡Te eché gas pimienta! ¡No te conozco y me ponés nervioso! ¡Y te eché gas pimienta!

NÉSTOR'. ¡Me arden los ojos!

JORGE. ¡Te arden los ojos porque te eché gas pimienta!

ROBERTO'. ¿Le echaste gas pimienta?

JORGE. ¡Le eché gas pimienta!

NÉSTOR. ¿Por qué traés navajas y gas pimienta al vestuario, demente?

JORGE. Porque no estoy bien. Saben que no estoy bien.

NÉSTOR'. ¡No veo! ¡No veo nada!

ROBERTO. Nos estás haciendo mal, Jorge. ¡Nos estás haciendo mal!

JORGE. No se acerquen. ¡No se acerquen que tengo gas pimienta!

MILTON'. *(Señalando a JORGE.)* Hay que drenarlo antes de que nos mate a todos. Hay que drenarlo.

JORGE. El amor no se drena, Milton.

MILTON'. Dame un saca corchos y un trapo de piso, y vas a ver.

NÉSTOR'. ¡Me duelen los ojos! ¡No veo!

NÉSTOR. No ver está muy bien. Aprovechá y sé feliz.

NÉSTOR'. ¡¿Qué?!

NÉSTOR. Lo que oíste.

ROBERTO'. (A NÉSTOR.) Eso no tiene ningún sentido, Néstor. (A NÉSTOR'.) Agua. Ponete agua.

JORGE. A mí no me toquen.

ROBERTO. Nadie te quiere tocar, Jorge.

JORGE. Mejor así.

NÉSTOR'. (Caminando sin rumbo.) No veo nada. ¿Para dónde voy?

ROBERTO'. Ahí no. Te estás metiendo en un locker. ¡Te estás metiendo en un locker!

NÉSTOR'. Me pegué la cabeza con un locker, hijos de puta. ¡No puedo ver y me pegué la cabeza con un locker!

ROBERTO. Me pasó hace un rato. Duele pila.

NÉSTOR'. ¡Ayúdenme, la puta que los parió!

ROBERTO'. Que alguien lo ayude. Está sufriendo.

JORGE. Todos estamos sufriendo.

MILTON'. Pero no todos sufren con gas pimienta en el bolsillo, imbécil.

NÉSTOR'. ¡Me arde!

ROBERTO. ¡Dejá de gritar que me ponés violento!

NÉSTOR'. ¡No puedo!

ROBERTO. Te voy a pegar, campeón.

NÉSTOR'. ¡No me pegues, Roberto! ¡No me pegues que no veo!

ROBERTO. Entonces no te quejes.

NÉSTOR'. ¿Cuál de los dos Robertos me está hablando? ¡¿Cuál de los dos me está hablando?!

JORGE. Es un poco de gas pimienta, tampoco es para tanto.

NÉSTOR'. Necesito mojarme los ojos. ¡Quiero irme a mi casa!

ROBERTO se arroja sobre NÉSTOR' y lo tira al suelo.

ROBERTO. (En el piso.) ¡Callate de una vez!

NÉSTOR'. (En el piso.) No me pegues.

ROBERTO'. ¡Pero no le pegues!

ROBERTO. (Arrastrando a NÉSTOR'.) No le pego, sólo lo llevo hasta el baño.

NÉSTOR. ¡Pero así no, que lo vas a lastimar!

NÉSTOR'. *(En el piso.)* ¡Me vas a lastimar!

ROBERTO. *(Arrastrándolo.)* ¡Te callás!

JORGE. Ay, por favor. Tanto problema por un poco de agua sucia. ¡Es gas pimienta, no ácido!

NÉSTOR'. *(En el piso.)* ¡Me dejaste ciego y no siento la cara!

MILTON'. Cuidado, Roberto. Le estás pisando las piernas a Alfredo. ¡Le estás pisando las piernas a Alfredo!

ROBERTO. *(Soltando a NÉSTOR'.)* No me di cuenta. No se ve una mierda con este traje. ¡Y no me digas más "Roberto"!

NÉSTOR'. *(Levantándose.)* Dejame que siga solo, Roberto.
NÉSTOR' camina en dirección opuesta al baño.

ROBERTO. Es para este lado, mongólico.

NÉSTOR'. ¡Es que no veo, la puta que los parió!

ROBERTO. *(Llevándolo hacia el baño a la fuerza.)* ¡No me grites y vení!

MILTON'. ¡No pisen más a Alfredo!

ROBERTO. *(Llevando a NÉSTOR' hacia el baño a la fuerza.)* ¡Dejen de gritar!

NÉSTOR'. Me estás apretando el brazo. ¡Me duele, Roberto!

ROBERTO. *(Empujando a NÉSTOR'.)* ¡No llores más!
ROBERTO y NÉSTOR' salen de escena en dirección a las duchas.

NÉSTOR. *(Hacia las duchas.)* ¡Pero no le pegues, Roberto! *(A los demás.)* Le va a pegar.

ROBERTO'. Por lo menos no le va a echar gas pimienta.

JORGE. ¿Qué querés decir con eso?
Se escucha a NÉSTOR' gritar en las duchas.

NÉSTOR'. *(Desde las duchas.)* ¡Me estás lastimando, Roberto! ¡Y sacame el peluche del ojo, que me irrita!

NÉSTOR. *(Mirando hacia las duchas.)* Sí, le está pegando.

MILTON'. ¡Que le pegue! Nadie lo conoce. Basta. No voy a preocuparme por el cuerpo de otro mientras el mío se esté rompiendo. ¡Se me está rompiendo el cuerpo y a nadie le importa! ¡A nadie le importa!
JORGE le echa gas pimienta a MILTON' en los ojos, que grita.

- MILTON'. ¿Pero qué hacés, mierda?!
- JORGE. ¿Me hablaste mal y te eché gas pimienta!
- MILTON'. *(Sin ver.)* ¡Yo no te hablé mal, tarado!
- JORGE. ¿Me pareció que sí!
- NÉSTOR. Pará de tirar gas pimienta, Jorge.
- JORGE. ¡No puedo! ¡No puedo parar! ¡Estela, traigan a Estela!
- ROBERTO'. ¿Podés cortarla con Estela?
- JORGE le echa gas pimienta a ROBERTO', que no reacciona.*
- ROBERTO'. Tengo una cabeza de gato, Jorge. Le echaste gas pimienta al peluche, tarado.
- MILTON'. *(Sin ver.)* Me dejaste ciego, hijo de puta. ¡Me tiraste veneno en los ojos!
- Se escucha a NÉSTOR' gritar nuevamente en las duchas.*
- NÉSTOR'. *(Desde las duchas.)* ¡No me estás echando agua, Roberto! ¡Me estás haciendo un submarino en el wáter! ¡Auxilio! ¡Auxi/
- Ruido de cisterna en los baños.*
- ROBERTO'. *(Mirando hacia el interior de las duchas.)* ¿No tendríamos que ir a ayudar?
- NÉSTOR'. *(Desde las duchas.)* ¡Tiraste de la cisterna con mi cabeza adentro, hijo de puta! ¡Este psicópata me va a matar!
- MILTON'. *(Sin ver.)* Roberto, ya tengo bastantes problemas en mis ojos, como para preocuparme por los ojos de los demás. ¡Me cago en la física cuántica! ¡Y me arde la cara!
- Entra ALFREDO', agitado, con su traje puesto y sin que podamos verle la cara. En su mano, una bolsa llena de trajes de peluche para mascotas del club.*
- MILTON'. *(Sin ver.)* ¡Entró alguien! ¿Quién entró ahora? ¿Es un zombi? ¿Nos vamos a morir? ¿Es la barra brava de Boston River? Son esos hijos de puta traicioneros de Boston River, ¿no? ¡Cierren esa puta puerta de una vez!
- NÉSTOR. No es la barra brava de Boston River. Es... otro Roberto.
- ALFREDO'. *(Sacándose la cabeza desmontable.)* No soy Roberto. Soy yo, Alfredo.
- JORGE. ¿Alfredo?
- MILTON'. *(Sin ver.)* ¡No! Alfredo está muerto. Ya está muerto. No puede estar vivo y muerto al mismo tiempo. No puede. ¡No puede! ¡No lo miren! ¡Si no lo miran, no existe! ¡Me duelen los ojos, Jorge! ¡Cuando te agarre te voy a cagar a patadas!

NÉSTOR. ¿Vos sos Alfredo?

ALFREDO'. Sí, soy yo. ¿Ustedes están bien?

JORGE. No se acerquen. ¡No se me acerquen!

NÉSTOR'. *(Desde las duchas.)* ¡Dejá de meterme la mano en los calzoncillos que la irritación es en los ojos, Roberto!

ROBERTO'. ¿Pero Alfredo no estaba muerto?

ALFREDO'. ¿Quién está en las duchas?

JORGE. Gente. En las duchas hay gente, Alfredo.

MILTON'. *(Sin ver.)* Alfredo está muerto. Yo lo vi morir. Alfredo está muerto y le falta un brazo. Alfredo es esa masa de peluche y sangre que está tirada en la entrada de las duchas. Mierda, ¡me pegué la cabeza con el locker! ¡No veo nada! ¿Por qué ponen un locker acá en el medio de todo? ¡¿No ven que uno se lo lleva puesto, hijos de puta?!

ALFREDO'. *(Mirando el cuerpo de ALFREDO.)* ¿Ese... soy yo?

NÉSTOR. Vos sos un Alfredo de otro universo. Tranquilos todos, sigue siendo física cuántica.

MILTON'. *(Sin ver.)* Tu hermana, Néstor.

NÉSTOR'. *(Desde las duchas.)* ¡Dejá de pegarme en la cara con la tapa del wáter, Roberto! ¡La puta que te parió!

MILTON'. *(Sin ver.)* ¡Me golpeé de nuevo la cabeza! ¡Saquen este puto locker de acá!

JORGE. Callate un poco, Milton.

ALFREDO'. *(Por MILTON'.)* ¿Qué le pasa?

JORGE. Le eché agua sucia en los ojos y piensa que es arsénico.

MILTON'. *(Sin ver.)* ¡No es agua sucia, es gas pimienta!

JORGE. Calmate, y dejá de moverte como un globo epiléptico, ¿querés? Das una imagen bastante patética.

ALFREDO'. ¿Gas pimienta?

MILTON'. *(Sin ver.)* Agua. ¡Necesito agua!

ROBERTO'. Andá al baño y no jodas más, Milton.

MILTON. *(Sin ver.)* Vos a mí no me decís qué hacer. Yo voy al baño porque quiero, ¿entendés? ¡¿Para dónde mierda queda el baño?!

NÉSTOR. Seguí derecho, Milton. Seguí derecho y vas a encontrar el baño.

- NÉSTOR'. *(Desde las duchas.)* ¡Me estás lastimando, Roberto! ¡Y dejá de meterme los dedos en la boca!
- Sucesivos sonidos de cisterna.*
- MILTON'. *(Sin ver.)* Pará. ¿"Derecho" por acá, o "derecho" por acá?
- NÉSTOR'. El primer "derecho", Milton.
- JORGE. Es una ceguera temporal, no seas maricón. Hubiese sido peor que te echara ácido en la cara. Lo sé por experiencia.
- MILTON'. *(Sin ver.)* ¡Dejame en paz!
- MILTON' sale de escena hacia las duchas.*
- NÉSTOR'. Cuidado, no pises a Alfredo.
- ALFREDO'. Yo estoy bastante lejos, Néstor.
- NÉSTOR'. Me refería a/ Nada, no importa.
- JORGE. *(A ALFREDO'.)* ¿Alfredo, vos te measte encima? Tenés olor a pichí arriba.
- ALFREDO'. No querés saberlo. Creeme.
- ROBERTO'. Yo pensé que estabas muerto. ¿Qué hacés acá, Alfredo?
- ALFREDO'. Me dejaste solo, Roberto. Me encerré en el baño del corredor porque me dejaste solo. Te hice gestos, Roberto.
- ROBERTO'. No me hiciste gestos. Me miraste con los ojos delineados haciéndome cosas raras con la lengua. Me das miedo, Alfredo.
- ALFREDO'. ¿Esto te da miedo?
- ALFREDO' hace gestos raros con la lengua.*
- ROBERTO'. Miedo y un poco de asco, Alfredo.
- ALFREDO'. Lo que sea. Cuando estaba en el baño, sentí un ruido raro y se fue la luz. Me asusté. Me asusté mucho. Me acurruqué al lado del wáter como un bicho bolita para pasar desapercibido/
- JORGE. Sos un muñeco de peluche gigante, no pasás desapercibido al lado de un wáter, Alfredo.
- ROBERTO'. Dejalo terminar.
- ALFREDO'. Pasó un rato y salí. Y ahí... ahí me vi. A mí mismo. Me vi a mí mismo siendo mordido salvajemente por la barra brava de Boston River como en una pesadilla trágica y caótica. Me vi a mí mismo, ¿entendés? Y mientras yo les gritaba "¡no!, ¡no lo hagan!, ¡soy yo!, ¡ese soy yo!, ¡esto es fútbol, es sólo fútbol!", ellos me arrancaban el brazo sin dejar de hacer sonidos graves y

guturales. Y la baba y la sangre, y banderas de Boston River por todas partes. Y yo: “¡no, no me hagan esto, no le hagan esto a ese cuerpo que también es el mío!”, y ellos no hacían más que darse aliento con canciones de melodías básicas y amenazas incomprensibles y primarias, como las que se cantan en las tribunas laterales del estadio, ahí donde no entran ni la policía ni los niños ni los oídos de la gente amable. *(Pausa.)* Y entonces pensé que era algo social. Una especie de reclamo político violento. Y que si les hablaba de Proudhon y Malatesta me iba a ganar su confianza, pensando que defendían el anarquismo individualista después de haber leído *Dios y el Estado* con un exceso de libre interpretación que los había hecho derivar teóricamente hacia el canibalismo. Y, sin entender muy bien del todo, empecé a gritarles “¡Bakunin!, ¡Bakunin!”, intentando ganarme su confianza libertaria, y fue como hablarle a un perro entretenido con un hueso, porque ellos no soltaban el brazo de ese otro Alfredo que moría frente a mí, insensibles a mis conceptos de anarquista para principiantes. Eran pura animalidad futbolística, como pre-humanos en un estadio del desarrollo anterior al lenguaje. Y yo insistía con frases como “la democracia burguesa no es libertad, es todo necrofilia ideológica y resignación”, o “la solidaridad humana es la base única de toda moral”, o “la única regla soy yo”, o “la esclavitud es una consecuencia necesaria de la existencia misma del Estado”, o “viva la autogestión”. Y nada, nada, nada. *(Pausa.)* Y ahí empecé a pensar que no eran anarquistas. Y que si no eran anarquistas, no tenía ningún sentido seguir insistiendo por ese lado. Y como la histeria no tiene que ver con las ideas, ni un argumento se hace mordiendo, abandoné la palabra como medio disuasivo, me bajé el traje hasta la cintura y me puse a mearlos ahí mismo. Sí. Me puse a mear gente como mecanismo de defensa al grito de “Ni dios ni amo”, a ver si les hacía entrar en la cabeza un poco de pensamiento contrahegemónico a fuerza de amoníaco. Y salpiqué para todos lados, y me hice pichí arriba, y también le hice pichí a ese otro Alfredo que gritaba de dolor. Y ni siquiera así pude hacer que lo soltaran. Ni con orín ni con ideas de izquierda, ¿entienden? Y terminé corriendo por las galerías del estadio, todo mojado y hecho un desastre.

ROBERTO'. Pará, pará. ¿Vos sos anarquista, Alfredo?

ALFREDO'. Principiante.

JORGE. ¿Se meó encima y vos le preguntás si es anarquista, Roberto?

ALFREDO'. Lo del pichí fue circunstancial, no es una costumbre, Jorge.

JORGE. ¿Qué universo es éste? ¡¿Qué universo es éste, Néstor?!

NÉSTOR. No sé, Jorge. Calmate.

ROBERTO'. *(A ALFREDO'.)* ¿Sos anarquista? Pero el Alfredo que yo conozco no es anarquista, es autista.

JORGE. Es más o menos lo mismo, Roberto.

ALFREDO'. No es más o menos lo mismo, tarado.

- JORGE. Sí es, Alfredo.
- ALFREDO'. No es. Los autistas no son radicales, yo sí.
- JORGE. Radicales son las remolachas, vos sos un pelotudo.
- ALFREDO'. Las remolachas no son radicales, son un tubérculo.
- JORGE. No sigas, ¿querés?
- ALFREDO'. Sí soy radical. No tan radical como los anarquistas franceses, que querían tapar los ductos de aire del Colisionador de Hadrones con libros de Bakunin y Kropotkin como acción directa para la generación de la catástrofe cuántica, pero sí soy radical.
- JORGE. ¿Cómo?
- ALFREDO'. No me cepillo los dientes. No tomo Coca-Cola. Hago caca en un agujero hecho con pala en el patio de una casa ocupada y/
- JORGE. No te estoy preguntando cómo sos radical, mongólico. Te estoy preguntando qué significa lo otro que dijiste, pedazo de ameba neurológica.
- NÉSTOR. ¿Pedazo de qué?
- JORGE. ¡Contestá!
- ALFREDO'. El Colisionador de Hadrones. El acelerador de partículas de la Organización Europea para la Investigación Nuclear. Esa cosa enorme de casi treinta kilómetros de circunferencia en la frontera entre Francia y Suiza. Que sirve para hacer chocar partículas y esas mierdas. Los franceses lo iban a hacer volar tapando los ductos de aire con libros de Bakunin y Kropotkin. No les gustó que descubrieran la partícula de dios. Los anarquistas no nos estaríamos llevando muy bien con dios, creo que hay algo de eso.
- JORGE. ¿Libros de Bakunin y Kropotkin?
- NÉSTOR. ¿Cuándo lo iban a hacer volar, Alfredo?
- ALFREDO'. Hoy. Lo iban a hacer hoy.
- JORGE. ¿Hoy? ¿Eso lo iban a hacer hoy?
- ALFREDO'. No me mires así, Jorge. No fue mi idea.
- JORGE. ¿Esos comunistas frustrados generaron todo esto?
- ALFREDO'. No son comunistas frustrados, son anarquistas.
- JORGE. Justamente, Alfredo.
- NÉSTOR. Pero entonces fue eso. Durante el apagón. Un agujero negro libertario que nos chupó hacia un estadio en otro universo. Y así con cada uno de nosotros.

¿Entienden? Entienden, ¿no? El apagón. Las luces de emergencia. ¿Entienden? No entienden.

JORGE. ¿Esto quiere decir que estoy en otro universo?

NÉSTOR. Todos estamos en otro universo. En otro universo en el que quizás seguís con Estela. Aunque si seguís con Estela, es porque ya existís, y si ya existís no podrías estar con Estela porque de hecho ya estás con Estela/ Es complicado, Jorge. Es más fácil explicarlo con gatos.

ALFREDO'. ¿De qué están hablando?

NÉSTOR. No voy a empezar de nuevo, Alfredo.

ROBERTO'. *(Señalando la bolsa que ALFREDO' trajo en su mano.)* ¿Alfredo, qué hay en esa bolsa?

ALFREDO'. Trajes de peluche variados con motivos de fantasía, y banderines y bufandas de Boston River para camuflarse y pasar desapercibidos entre los brutos de mierda que están ahí afuera. Así vamos a poder alcanzar la salida vestidos de hijos de puta como ellos sin que nos reconozcan.

NÉSTOR. *(Sacando trajes y banderas de la bolsa.)* ¿Cómo conseguiste todo esto?

ALFREDO'. No querés saber. Pero si no te gusta la sangre o ver gente desnuda atada a un locker, no vayas al vestuario visitante. En serio.

JORGE. *(Sosteniendo uno de los trajes.)* ¿Vos querés que me ponga esto?

ROBERTO'. Estos trajes son del equipo contrario, Alfredo.

ALFREDO'. ¿Se te ocurre algo mejor?

Entra MILTON' desde las duchas con los ojos irritados.

MILTON'. ¡Rápido! ¡Hay que salir rápido de acá! El otro Néstor está muerto. ¡Está muerto!

JORGE. ¿Qué decís, Milton?

MILTON'. ¡Se murió! El otro Néstor se murió. Roberto le enganchó la cabeza en la tapa del wáter y tiró de la cisterna hasta ahogarlo. ¡Lo ahogó! Está ahí, con las piernitas para afuera y medio cuerpo adentro del wáter. ¡Roberto lo mató!

ALFREDO'. Pero Roberto es él.

JORGE. Callate un poco, Alfredo. Ya pasamos por esto.

MILTON'. ¡Roberto lo mató! Y después se puso a rasguñar los azulejos, y a ronronear mientras se acariciaba la espalda contra las paredes y el marco de la puerta, hasta que se echó a dormir en un rincón del piso como un gato de verdad. ¡Como un gato de verdad! ¡Roberto está loco! ¡Loco! ¡Hay que salir!

- ALFREDO'. ¿De qué Roberto están hablando?
- JORGE. Yo tengo un revólver en el locker.
- NÉSTOR. ¿Un revólver?
- ROBERTO'. ¿Por qué tenés un revólver en el locker?
- MILTON'. ¡No traigan un revólver! ¡Yo no quiero matar a nadie, yo sólo le quería ganar a Boston River!
- JORGE. Es un revólver para sentirse seguro. Nada más, no es tan grave. Si no quieren, no lo saco.
- NÉSTOR. ¿Traés navajas, gas pimienta, y un revólver al vestuario, Jorge? Vinimos a jugar al fútbol. ¿Qué carajo te pasa?
- JORGE. El mundo es violento y yo tomo precauciones.
- MILTON'. ¿Qué son estos trajes? ¿Por qué hay tanto peluche acá en el piso? ¡Esta mierda me da alergia!
- ALFREDO'. Ese peluche te va a salvar la vida, Milton.
- MILTON'. Pará, Alfredo. ¿Vos cuándo entraste?
- NÉSTOR. *(Poniéndose uno de los trajes.)* A mí me gustaría irme, en serio. Si pudiésemos vestirnos mientras conversamos, sería bueno.
- MILTON'. Yo no me voy a poner esa mierda.
- NÉSTOR. El corredor está lleno de hinchas de Boston River comiendo gente, y hay un psicópata vestido de gato en el baño, Milton.
- Silencio.*
- MILTON'. Ok, dame un traje. Dame un puto traje y salgamos de acá.
- MILTON' recoge uno de los trajes y empieza a ponérselo.*
- JORGE. *(Con un traje en la mano.)* Esto tiene manchas de sudor y olor a huevo, Alfredo. Es un asco.
- ROBERTO'. Me lo pongo todos los días. ¿Ves lo que se siente?
- ALFREDO'. El traje se usa cuando hay partido, Roberto. No te lo tenés que poner todos los días.
- ROBERTO'. ¿Ah, no?
- ALFREDO'. No, Roberto.

- MILTON'. *(Mirando su traje.)* Este peluche es deforme. ¿Qué tiene? ¿Cáncer? ¿Una enfermedad venérea? Tiene cara de gonorrea, no jodan. Es horrible. No me quiero poner esto.
- ALFREDO'. Basta, Milton.
- JORGE. *(Poniéndose un traje.)* Esta mierda tiene olor. La puta madre, hay un líquido pegajoso acá adentro. Sin física cuántica esto no habría pasado. ¡Me cago en la ciencia!
- ROBERTO'. No grites más, Jorge.
- JORGE. Estoy demasiado cerca de la jubilación como para tener días así. Merezco otra vida.
- NÉSTOR. Afuera tenés otra vida. Todos tenemos otra vida.
- JORGE. No insistas. Soy un cuerpo vacío. Me da igual.
- Todos se ponen las cabezas desmontables de sus respectivos trajes y permanecen un instante en silencio. Vestidos.*
- MILTON'. ¿Vamos a salir vestidos así?
- JORGE. Vamos a salir disfrazados, simulando ser algo que no somos, a encontrarnos con infinitos dobles de nosotros mismos en una puesta en abismo ontológica y absurda. Ya no era feliz en mi mundo, ahora tengo razones para ser infinitamente infeliz en este otro. Hoy no fue un buen día.
- ROBERTO'. Eso sonó feo, Jorge.
- JORGE. Y se va a poner peor cuando salgamos.
- MILTON'. ¿Peor? Afuera hay infinitas variaciones de la misma mierda que es el mundo. Gente, cambiamos de estadio, no de estado.
- NÉSTOR. Yo estoy emocionado. ¿Está mal estar emocionado?
- MILTON'. A nadie le importa cómo te sientas, Néstor.
- ALFREDO'. Si nos encontramos con los caníbales, griten cosas lindas a favor de Boston River, ¿ok?
- NÉSTOR. ¿Soy el único que está emocionado?
- MILTON'. Vos no estás bien, Néstor. Lo vengo viendo desde las inferiores.
- JORGE. Si nos vamos a ir de acá, que sea rápido. Este traje sigue siendo un asco.
- ALFREDO'. Bueno, no se quejen. Fue lo que conseguí.
- NÉSTOR. Esperen. Antes de salir tienen que saber que si afuera está lleno de distintas versiones de ustedes mismos, van a encontrar, en al menos una variante, todo

lo que una vez quisieron. Sólo que ya va a haber otro viviendo esa vida. Así que prepárense a pelear, porque ese otro son ustedes mismos.

Silencio.

MILTON'. Tu hermana, Néstor.

NÉSTOR. ¿Eh?

MILTON'. ¡Lo que oíste!

MILTON' sale del vestuario.

ROBERTO'. *(Hacia afuera.)* Pará, Milton. ¿Qué hago con el gato? ¿Qué mierda hago con el gato del cinco de Boston River?

MILTON'. *(Desde afuera.)* ¡Metételo en el orto!

ROBERTO'. *(Yendo hacia la salida.)* ¡A mí no me hables mal, sorete!

ROBERTO' sale del vestuario.

JORGE. Ay, por favor, no sean tan básicos.

ALFREDO'. Pero esperá, Roberto. La idea era salir juntos. No se vayan. *(Yendo hacia la puerta.)* Vamos todos juntos, mierda. ¡Y lleven banderines de Boston River, se dejaron los banderines de Boston River! *(A JORGE y NÉSTOR.)* ¡Vamos, mierda!

ALFREDO' sale del vestuario.

NÉSTOR. Estoy nervioso, Jorge.

JORGE. ¿Me estás pidiendo un abrazo?

NÉSTOR. No, Jorge. Te estoy diciendo que estoy nervioso.

JORGE. Pensé que querías un abrazo. A mí me vendría muy bien un abrazo. Por favor, abrazame.

NÉSTOR. ¿Estás llorando, Jorge?

JORGE. No, es acumulación de ácido láctico en la cara. Me da calambres faciales.

NÉSTOR. ¿En serio?

JORGE. No. Estoy llorando, por favor abrazame.

NÉSTOR. ¿Estás seguro, Jorge?

JORGE. Es sólo un abrazo, mierda.

NÉSTOR. Ok, ok.

NÉSTOR abraza a JORGE.

- JORGE. *(Sin soltarse.)* Esto era todo lo que quería. Desde el principio. Gracias, Néstor.
- NÉSTOR. *(Sin soltarse.)* Bueno... ¿Ya está, Jorge?
- JORGE. *(Sin soltarse.)* Si me pudieras pasar la mano por la nuca como haciéndome un mimo, sería fantástico, Néstor.
- NÉSTOR. *(Soltándose.)* Bueno, vamos a dejarlo por acá ahora, Jorge.
- JORGE. Gracias, Néstor. Aunque siga pensando que el mundo es un lugar horrible, me siento mucho mejor. *(Va hasta uno de los lockers y saca un revólver.)* Nos vemos afuera.
- JORGE sale del vestuario con el revólver en su mano.*
- NÉSTOR. Pero esperá, Jorge. No me dejes solo. ¿Qué hago? ¿Dejo los gatos acá? Jorge. ¡Jorge! ¡No podemos dejar a Skipy acá, Jorge! *(Recoge la jaula para transportar gatos con Skipy' en su interior.)* ¡Espérenme, mierda!
- NÉSTOR sale del vestuario llevando la jaula consigo.*
- Silencio.*
- Entra ROBERTO desde las duchas⁵. Recoge el cadáver de Skipy en su mano. Se saca la cabeza desmontable de su traje. Se sienta en algún banco. Bosteza.*
- Silencio.*
- ROBERTO. *(Acariciando a Skipy.)* Un gato muerto. Y vivo al mismo tiempo. Como siempre. *(Pausa.)* Bah. Chupala, Schrödinger.
- Apagón.*
- Suena The kids aren't alright, de The Offspring.*

Montevideo, marzo de 2016.

⁵Entra el actor original.